

CONGRESO NACIONAL

CÁMARA DE DIPUTADOS

3ª Sesión de Prórroga, del 4 de Octubre de 1875

PRESIDENCIA DEL DOCTOR J. BENJAMIN DE LA VEGA

SUMARIO. — Se resuelve aplazar la consideración en particular del proyecto sobre modificaciones al contrato con D. Juan E. Clark, y del proyecto sobre marcas de fábrica. — Se resuelve aplazar el proyecto referente á las propuestas del Sr. Telfener. — Id. id. el de Ferro-Carril de Mercedes á Corrientes. — Discusión y aprobación de un dictámen de la Comisión de Hacienda, en la solicitud de los Sres. Rooque y Woods sobre el Ferro-Carril de Córdoba á Saldán.

Presidente.
Achaval (T).
Achaval (J).
Alcobendas.
Alcorta (A).
Alcorta (S).
Alurralde.
Alvarez Prado.
Aparicio.
Arauz.
Basavilbaso.
Cabral.
Cáceres.
Cano.
Caro.
Chavarria.
Crespo.
Del Campo.
Derqui.
Diaz.
Donado.
Figueroa (F).
Funes.
Gallo.
Garro.
Gonzalez.
Igarzabal.
Lopez.
Madero.
Mayer.
Maranco.
Mendilaharsu.
Molina.
Moreno.
Olmos.
Ortiz.
Pellegrini.
Peña.
Pereyra.
Rivera.
Ruiz de los Llanos.
Saavedra Zavaleta.
Salas.
Soler.
Sosa.
Tello.

En Buenos Aires, á cuatro de Octubre de mil ochocientos setenta y cinco, presentes los Sres. Diputados del margen, en el recinto ordinario de sesiones, el Sr. Presidente declaró abierta la sesión.

Seguidamente se leyó, aprobó y firmó el acta de la anterior sesión.

Sr. Presidente. — Se va á pasar á la orden del dia. En la anterior sesión quedó pendiente la discusión del 2º inciso de la 3ª, reforma del asunto del Sr. Clark.

Sr. Alcobendas. — Voy á hacer una moción de orden respecto de este proyecto.

Desde que se conocieron los asuntos de la próroga, y la nota del P. E. incluyendo los asuntos que debían componerla, comprendí que la mayor parte de ellos no estaban en las condiciones de la Constitución.

El P. E. está efectivamente autorizado para prorogar las sesiones del Congreso ó convocarlo extraordinariamente; pero solo como lo dice el inciso 12 del artículo 86, « cuando un gra

Uriburu.
Videla.
Videla Correa.
Villada.
Wilda.
Zavalla (M. M.)
Zavalla (M. J.)
Zorrilla

Con licencia

Campillo.
Lezama.
Quinteros.
Rodriguez.
Ruiz Moreno.
Soria.
Teran.
Warcalde.

Con aviso

Echagüe.
Orgaz

Sin aviso.

Alcorta (P. R).
Alem.
Alvarez.
Cambaceres.
De la Plaza.
Figueroa (G).
Lagos García.
Padilla.
Peñaloza.
Soaje.
Tejedor.

ve interés de orden ó de progreso lo requieren, » y yo creo que los Sres. Diputados se habrán convencido de que la mayoría de los asuntos incluidos en la próroga, no responden efectivamente al ejercicio de esa facultad concedida al P. E.

Esto — por una parte, y por otra, la discusión que ha tenido lugar en los dias anteriores, ha hecho comprender que se trataba de una innovacion en el sistema de garantía de ferro-carriles, innovacion que segun algunos Sres. Diputados, es muy perjudicial á los intereses públicos, y que los otros consideran como el único medio eficaz para llevar á cabo esta clase de empresas.

Desde luego, se comprende que es necesario hacer un estudio detenido de estos asuntos si se quiere no perjudicar ni uno ni otro interés, porque los dos intereses son dignos de la mayor consideración.

No podemos perjudicar el interés del Estado, porque nosotros estamos encargados precisamente de vigilar sobre esos intereses; no podemos tampoco perjudicar los intereses de los particulares que han

tomado á su cargo esta empresa, porque es sobre los intereses particulares que se encuentran afianzados los intereses públicos.

Entónces, pues, parece que lo mas natural es tomar el tiempo bastante para dedicar un estudio detenido á este negocio, y poder darle la resolucion mas acertada.

Y como no es posible hacerlo durante las sesiones de la próroga, en que se comprende que no es posible poder dedicar el estudio que se necesitaria en cuestion tan importante, es que yo pido el aplazamiento de este asunto hasta las sesiones del año próximo; y hago mocion en ese sentido.

Varios Sres. Diputados.—Apoyado.

Sr. Presidente.—Estando apoyada esta mocion, está en discusion.

Sr. Alcorta.—La Comision, Sr. Presidente, no se va á oponer á la mocion del Sr. Diputado. Acaban sus miembros de tener una conferencia con el Sr. Ministro de Hacienda Dr. Gonzalez, por la cual hemos formado el convencimiento de que conviene el aplazamiento de este proyecto de ferro-carril.

Parece indudable, Sr. Presidente, que por ahora no conviene que ninguna empresa que pueda afectar nuestro crédito; vaya á negociarse al mercado de Lóndres.

El crédito de la República por la revolucion última y por la crisis comercial actual, ha sufrido mucho en el estranero, y se debe evitar en lo posible dar por ahora nuevas garantias á ferro-carriles, ó á otras clases de empresas.

Por otra parte, el proponente con quien he tenido tambien una conversacion hace pocas horas, acepta el aplazamiento, porque ha recibido cartas de Lóndres que confirman las aseveraciones del Sr. Gonzalez.

Por estas razones, la Comision conviene en que se postergue este asunto.

Sr. Diaz.—Yo me permitiria ampliar la mocion que ha hecho el Sr. Diputado por Buenos Aires: propongo que la mocion de aplazamiento en lugar de ser para esta sola línea de ferro-carril, se haga estensiva á todas las que figuran en la próroga, porque entiendo que respecto de ellas, militan las mismas razones que existen para la línea cuya consideracion ha propuesto aplazar el Sr. Diputado por Buenos Aires.

Varios Sres. Diputados.—Apoyado.

Sr. Alcobendas.—Yo participo perfectamente de la idea del Sr. Diputado; pero creo que no es regular el aplazar estos asuntos, sinó á medida que venga uno por uno á la discusion.

Sr. Diaz.—Si es así, no insisto, Sr. Presidente.

Sr. Alcobendas.—Por esa misma razon, es que hice la mocion de aplazamiento solo para el asunto en discusion.

Sr. Ruiz de los Llanos.—Tengo duda, Sr. Presidente, acerca de la constitucionalidad de la resolucion que se ha propuesto dictar la Cámara.

Me parece que el aplazamiento de asuntos sometidos en la próroga, no es constitucional, y que para proceder de acuerdo con la Constitucion, sería de necesidad el rechazo de estos asuntos.

Como este asunto ha sido aprobado en general, entónces se necesita reconsiderar la aceptacion en general, que ha tenido lugar.

.....
Contestaré á una interrupcion que se me hace por detrás, en este momento; que un asunto que viene del Senado puede rechazarse perfectamente por esta Cámara.

A mi juicio, pues, Sr. Presidente, lo que debe hacerse es una mocion de reconsideracion de la sancion en general, y de los artículos en general ya sancionados.

Sr. Cáceres.—Podiamos votar la mocion que está en discusion.

Sr. Pellegrini.—Creo que lo que se ha buscado al poner estos asuntos en la próroga, es una manifestacion de opinion por parte del Cuerpo Legislativo, respecto de ellos.

El aplazamiento, Sr. Presidente, es una manifestacion de opinion que tiene tanto alcance como un rechazo ó como una aceptacion.

(Ahora voy á contestar al Sr. Diputado Achaval que me hace una señal de que estoy equivocado.)

En este caso especial, la Cámara puede tener la conviccion que es conveniente á la República Argentina el establecimiento de este ferro-carril, y que las condiciones propuestas por el Sr. Clark son perfectamente aceptables; y sin embargo, por razones del momento como espor ejemplo la situacion de nuestro crédito, no es conveniente lanzar en estos momentos un empréstito á esos mercados, el Congreso puede aplazar el negocio hasta que llegue la oportunidad de tratarlo.

¿Cuál es, Sr. Presidente, la intencion de la Cámara? ¿Rechazar el proyecto? ¿Declarar que no es conveniente? Nó, porque esto sería contrario á su conviccion: su intencion es postergarlo hasta que las circunstancias presentes cambien, y la posicion de nuestro crédito admita estas operaciones, para entónces aprobarlo.

Un rechazo de la Cámara importa decir esto:

la Cámara no acepta ese contrato porque lo cree inconveniente; y esto no respondería seguramente á la opinion de la mayoría, porque la mayoría puede creer que es conveniente.

Sin embargo, no debe ni puede votarse, porque sería perjudicar nuestro crédito, y entónces lo que debe hacer la Cámara es declarar que no es oportuno, que no es el momento de tratar este asunto, y esto no se puede hacer de otra manera, que decretando el aplazamiento, con lo cual se consigue el principio de que la Cámara no está obligada á rechazar ni aceptar.

Sr. Achaval. — Yo no pensaba, Sr. Presidente, hablar sobre este asunto; pero el Sr. Diputado por Buenos Aires me obliga á hacerlo por la referencia que ha hecho, tanto mas cuanto que participo de las ideas del Sr. Diputado por Salta.

No es una sancion de aplazamiento como cualquier otra, ni tiene ella el mismo alcance; y tan es así que no alcanza al Senado.

Aunque la Cámara de Diputado acuerde el aplazamiento de este asunto, el Senado si quiere, puede tomarlo en consideracion; porque hasta ahora una mocion de aplazamiento tiene un carácter puramente interno.

Por consiguiente, el aplazamiento no tiene el alcance del rechazo en general de un proyecto, que por la Constitucion, es una sancion legislativa cuyo alcance vá hasta la otra Cámara.

Por otra parte, un aplazamiento que tiene el carácter de un acuerdo interno, vendría á arrebatar al P. E. la facultad que la Constitucion le dá de exigir del Congreso, no de una Cámara, una sancion en pró ó en contra de una idea; y tendremos entónces que un simple acuerdo emanado en una Cámara, arrebataría una facultad que la Constitucion Nacional confiere al P. E.

Esta consideracion será plenamente insinuada, y la diferencia que hay entre un rechazo en general y una modificacion de aplazamiento, son los motivos porque yo hacía movimientos de cabeza, no participando de las ideas que en ese momento expresaba el Sr. Diputado por Buenos Aires.

Por esta razon, he de votar en contra de la mocion de aplazamiento, aunque esté dispuesto á votar en general contra el proyecto.

Sr. Funes. — No creo que es inconstitucional este medio de aplazamiento.

Este es uno de tantos asuntos, que por su gravedad merecen ser estudiados sériamente, en veinte ó en quince dias no se podría hacer eso, de lo cual resulta que es mas conveniente aplazarlo.

Ahora, sobre el asunto Clark, no admito la posibilidad de que la Nacion, como la mayoría de la Cámara, lo crean ventajoso; pero respetando la opinion de algunos Sres. Diputados que están en su derecho para pensar que es ventajoso, tal vez haya poco tiempo para discutir el asunto; y el aplazamiento es uno de tantos medios de salvar los inconvenientes que se presentan.

Además, debemos esperar á que la opinion pública se forme, debemos esperar tambien á que el Congreso forme sus ideas, porque entónces seguramente veremos que la opinion pública y la del Congreso, se manifestarán en contra del asunto Clark.

Sr. Presidente: este asunto que no es uno de aquellos á que se refiere la Constitucion al conceder al P. E. la facultad de prorogar las sesiones del Congreso, asuntos que deben responder, como ella lo dice, á un gran interés de orden ó de progreso, como es el presupuesto y las leyes de impuesto.

Por consiguiente, creo que conviene aplazar este asunto, porque creo que en vez de ser el aplazamiento contrario á la Constitucion es arreglado á ella.

Sr. Pellegrini. — Yo no admito las razones con que me apoya el Sr. Diputado.....

Sr. Funes. — Yo no lo apoyo, señor, emito mi opinion.

Sr. Cáceres. — Voy á decir simplemente dos palabras, que pueden orientarnos en esta cuestion. Yo preguntaría á los Sres. Diputados que dudan de la constitucionalidad del aplazamiento; si adoptando la Cámara una fórmula distinta, pero que importase lo mismo, por ejemplo: si en vez de decir; «Recházase» simplemente, con un voto negativo dijese «Recházase por las presentes sesiones.....?»

Sr. Gallo. — No es preciso decirlo, porque todo rechazo importa eso.

Sr. Cáceres. — Nó, porque todo rechazo calificado en estos términos, indicaría ya el pensamiento de la Cámara, de que no era un rechazo definitivo.

Sr. Gallo. — Cuando se aplaza es por las sesiones del año que sigue.

Sr. Cáceres. — En otro sentido quiere decir que puede renovarse el proyecto; pero no quiere decir que sea la mente de la Cámara, rechazar el pensamiento.

Una fórmula legislativa que dejará rechazado este proyecto, no porque lo crea inconveniente aplazar; quiere decir esto.

Sr. Achaval. — Eso es indicar la razon del rechazo, que en cada Diputado puede ser diversa.

Sr. Cáceres. — El aplazamiento importa un rechazo

solamente por el año, y no porque sea un proyecto inconveniente.

Sr. Gallo.—Ese rechazo traería por consiguiente, la muerte del proyecto.

Sr. Cáceres.—No he concluido, señor.

Entonces digo yo; si nosotros dejásemos al proyecto que el Ejecutivo quiere que sea sancionado, con la sola sancion de una de las Cámaras, entonces habríamos obrado contra la Constitución. Si lo despojásemos de esta sancion, habríamos obrado conforme á la Constitución.

No creo que se invadan de ninguna manera las facultades del P. E., dejando un proyecto sin la sancion de una de las Cámaras. Esta es la única diferencia. Si se aplaza el proyecto queda vigente la sancion del Senado; si se rechaza desaparece esa sancion.

Digo yo: ¿qué perjudica, qué invade esto?

Háblase, Sr. Presidente, de invasion á las facultades del P. E. Quiere decir que por no invadir las atribuciones del P. E., nosotros debemos despojarnos de algo que quizá no conviene dejar para esas facultades.

Parece que el P. E. no desea el rechazo de este proyecto; que desea por el contrario una sancion positiva, sinó, no lo hubiera incluido en la próroga, porque la manera de matar la sancion sería eliminarlo: lo ha incluido, y ha querido por consiguiente que se sancionara algo.—Ese algo quedará para sancionarse luego; y es eso lo que haríamos contra la Constitución. Dejar la mitad del camino andado en los respectivos proyectos, esto es lo que haríamos.

Por eso no creo que sean fundadas las observaciones que se han hecho sobre la inconstitucionalidad del aplazamiento.

Yo, por consiguiente, he de votar en este sentido...

Pero, debo hacer otro argumento: el Senado ha apoyado en idénticas circunstancias varios proyectos; nadie en el Senado ha puesto en duda la constitucionalidad del procedimiento, estableciendo un precedente que merece algun respeto.

Sr. Villada.—Desde que se trata de explicar un artículo constitucional de alta importancia, que es aplicado año por año por el P. E., es preciso que quede la facultad de la Cámara perfectamente definida, y entonces yo desearía que todos los Sres. Diputados que pudieran traer alguna luz en esta cuestion, tomaran la palabra y manifestaran su opinion al respecto. A este propósito hago mocion para que se declare libre el debate.

Suficientemente apoyada esta mocion, así quedó resuelta.

Sr. Pellegrini.—Yo creo, Sr. Presidente, que se

dá una interpretacion completamente equivocada al artículo constitucional, en cuanto este marca el objeto de la Cámara en las sesiones extraordinarias.

La única limitacion que se prescribe por la Constitución es esta: la Cámara reunida en sesiones extraordinarias solo podrá ocuparse de los asuntos que el P. E. le envíe; es decir, que la limitacion está en cuanto á no poder ocuparse de ningun asunto nuevo: no hay mas; pero en la discusion de los proyectos sometidos por el P. E. á las Cámaras convocadas en sesiones extraordinarias, tienen la misma amplitud de facultades que en las sesiones ordinarias cuando discute un proyecto.

Toda limitacion de facultades tiene que ser espresa, y esa limitacion ha sido espresa y terminante respecto al procedimiento del Congreso, diciendo el artículo constitucional, que no podrá ocuparse sinó de los asuntos que le remita el P. E.

Si en las sesiones ordinarias tiene la Cámara, por razones del momento, la facultad de aplazar la consideracion de un asunto porque así conviene á los intereses generales del país, esta misma razon le dá la facultad para hacerlo del mismo modo en las sesiones de próroga; primero, porque hay un artículo constitucional que hablando de ello no se lo prohíbe terminante, y además porque los intereses del país, ántes y en la próroga son los mismos. Así, ¿si este asunto se hubiera discutido ántes de la próroga, la Cámara habría tenido ó no la facultad de aplazarlo por razon de nuestro crédito? Evidentemente sí. Y entonces, ¿por qué no ha de tener esta misma facultad cuando está en sesiones extraordinarias, y cuando no hay disposicion espresa que limite esa facultad? ¿Por qué ha de ir contra su propia conviccion y contra los intereses bien entendidos del país?

¿En fuerza de qué mandato se verá obligada á proceder así? Por esta razon yo pienso que las Cámaras en sesiones ordinarias ó extraordinarias, tienen las facultades que les están prescritas, y una de ellas, es la de aplazar la discusion de los asuntos cuando no crea oportuno considerarlos.

Solo cuando se demuestre de una manera palmaria, que existe una prohibicion espresa de esa facultad; facultad que ha sido ejercida por ambas Cámaras en años sucesivos, yo declinaré de mi opinion.

Sr. Alcorta.—Para mí, Sr. Presidente, en el caso presente, que es el de aplazamiento de un proyecto sancionado ya por el Senado, no hay lugar á duda sobre los derechos que la Cámara tiene al respecto.

Una vez resuelto el aplazamiento, él importa una sancion como cualquiera otra, y como tal debe volver á la Cámara de su origen y si ella insiste, con el nú-

mero que la Constitucion prescribe, rechazando la sancion de aplazamiento, subsiste su primitivo proyecto.

Así considero la cuestion en el caso actual, y viéndola de una manera clara voy á dar mi voto por el aplazamiento.

Sr. Achaval.—El punto de partida en que se funda el raciocinio del Sr. Diputado, es una regla de interpretacion. El dice: si en la Constitucion no hay un artículo que limite las facultades de la Cámara para aplazar un asunto, conserva esta la facultad que tenia en las sesiones ordinarias; pero hay otra regla de interpretacion mas fuerte que esta, y es que no pueden suponerse facultades contradictorias que se destruyan mutuamente: esto es algo mas que regla de interpretacion, es un verdadero principio.

Ahora si por la Constitucion, el P. E. tiene la facultad de prorogar las sesiones para que el Congreso se ocupe de determinados asuntos, pregunto yo: ¿aplazar, es ocuparse del asunto?.....

Sr. Pellegrini.—No es exacto.

Sr. Achaval.—Eso no es tomar en consideracion el asunto; es decir: no quiero ocuparme de tal asunto..

Sr. Pellegrini.—Porque hay una razon....

Sr. Achaval.—Es claro; todas las cuestiones se resuelven por alguna razon.

Es un procedimiento contrario al ejercicio de las facultades que acuerda la Constitucion al P. E.

Aplazar el asunto en discusion es no ocuparse de él, y esta sancion se opone á este principio: que no pueden existir en dos poderes facultades que se choquen mutuamente; y esto es sin embargo, lo que vendria á suceder en el caso actual.

Las razones dadas por algunos Sres. Diputados sostenedores de la mocion y las ideas emitidas por el Sr. Diputado Alcorta, me prueban que nosotros estamos en el buen terreno.

El Sr. Alcorta contestando á las reflexiones que se le habian hecho, y para salvar el argumento mas culminante, decia, que la sancion de aplazamiento tendria que volver á la Cámara de Senadores junto con el proyecto primitivo, á ver si esa Cámara aprobaba el procedimiento; pero véase á donde nos llevaria, á donde tendríamos que ir forzosamente segun las idas del Sr. Diputado. Una mocion de aplazamiento quiere que vaya al Senado, como si dicha mocion fuera una modificacion á la sancion de aquella Cámara; entre tanto evidentemente no lo és. Un proyecto aplazado en la Cámara de Diputados, no es un proyecto modificado de la de Senadores, y naturalmente no puede volver á ella, puesto, que, repito, no importa modificacion al-

guna. Por consiguiente, importaria no solo arrebatarse al Senado la facultad de legislar sobre determinadas materias, sino que tambien se la arrebataria al P. E.

Cuanto mas se examina la mocion, se comprende mas, que ella es contraria no solo al espíritu de la Constitucion sino á su letra.

El P. E. ejerciendo la facultad que la Constitucion le ha dado, somete un asunto á la resolucion del Congreso. No exige vote afirmativa ó negativamente, pero si una sancion ocupándose el Congreso de la materia, de manera que satisfaga á las necesidades del país; y no ocuparse del asunto, no es dar solucion á la cuestion.

Sr. Ruiz de los Llanos.—Como mis ideas están en armonia con las del Sr. Diputado por Córdoba, no siento la necesidad de hablar; sin embargo, puesto que se me ha concedido la palabra quiero hacer una simple observacion.

Si fuera admisible la teoria del Sr. Diputado por Buenos Aires tendria este resultado que me parece inadmissible, y es que á un decreto de próroga de parte del P. E., una de las Cámaras puede contestar con un aplazamiento indefinido.

Sr. Pellegrini.—El Sr. Diputado por Córdoba comprendiendo en el argumento que hice, que era una regla de interpretacion que las facultades de la Cámara no pueden considerarse restringidas, me contestaba con otra regla de interpretacion, diciendo que no podia interpretarse la Constitucion de manera que hubieran facultades contradictorias.

Podia empezar por decirle que si las Cámaras pueden lo mas, evidentemente pueden lo menos; que si pueden rechazar, con mas razon pueden aplazar. Pero digo algo mas, y es que no solo no hay el conflicto de poderes, sino que esta mocion de aplazamiento es una garantía para el buen servicio público.

Si sancionamos el principio de que el P. E. pueda á pesar del artículo de la Constitucion, compeler á las Cámaras á que resuelvan afirmativa ó negativamente un asunto, y esta simple convocatoria importara la obligacion de entrar á discutir y resolver directamente, creo que la independencia de los poderes está comprometida. Podemos así poner en manos del P. E., el medio de ejercer presion sobre los espíritus y los inconvenientes que ofrecen esas sesiones extraordinarias.

Creo que esta mocion de aplazamiento es el reconocimiento de la facultad que tiene la Cámara, permitiéndole poner un límite al ejercicio del P. E.

Sr. Gallo.—Será el Congreso.

Sr. Pellegrini.—Si el P. E. nos convoca mañana

para tratar asuntos de mínima importancia, yo le pregunto al Sr. Diputado, ¿qué posición asumiría la Cámara? ¿La Cámara va á entrar á discutir esos asuntos? No, señor; porque no ha tenido derecho para hacerlo el P. E., y reconociéndolo así, tendría forzosamente que aplazarlos hasta las sesiones ordinarias.

La moción de aplazamiento tiene que fundarse en razones pertinentes á la cuestión.

Se trata de hacer un ferro-carril, ó de lanzar un empréstito para realizarlo, y hay una Comisión que estudiando este proyecto, dice: la República Argentina en estas circunstancias no debe proceder de esa manera; y la Cámara dice: ese argumento me basta.

No puedo decir que el ferro-carril no es conveniente; no puedo decir que el sistema no sea bueno; pero sin embargo, tiene razón la Cámara, y en virtud de esa apreciación de interés público dice: aplazemos para un momento mas oportuno la consideración del asunto.

¿Con qué derecho vendría á decir á la Cámara: vd. tiene que decir forzosamente—acepto ó rechazo? ¿Por qué? ¿Por qué la Constitución dá facultad al P. E. para reunir en sesiones extraordinarias al Congreso y designarle tal ó cual asunto que debe resolver? Yo creo que la Cámara debe ser muy cauta en esta cuestión. Resolver que las Cámaras tienen oficialmente que aceptar ó rechazar los proyectos que el P. E. envía, es poner en manos del P. E. el derecho de postergar indefinidamente sus sesiones por tiempo indeterminado, lo que importaría ejercer una presión sobre el espíritu de los representantes del pueblo. Pero sin embargo, creo que la Cámara fundada en las razones que acabo de esponer, debe aplazar el asunto en discusión y que este aplazamiento debe volver á la Cámara de Senadores, de donde ha venido el asunto.

Sr. Alcorta.—Voy á hacer una simple observación al Sr. Diputado Achaval.

Si sus ideas tuvieran sanción, eso importaría un procedimiento que resultaría en menoscabo de los derechos del Congreso.

Todos están de acuerdo en que el objeto del P. E., es recabar de las Cámaras una sanción sobre los asuntos que incluye en la próroga.

Yo he dicho que contrayéndonos al caso presente, de un proyecto venido con sanción del Senado, en este caso el aplazamiento es una sanción como cualquiera otra.

Los derechos del Congreso serían menoscabados sin duda, si se aceptaran las ideas del Sr. Diputado por Córdoba, porque entonces su rol en los

asuntos de la próroga quedaría reducido á hacer simples reformas de detalle; pero de ningún modo á aplazar el asunto, podría rechazarlo es indudable; pero no podría aplazarlo, porque entre el rechazo y el aplazamiento hay una gran diferencia. Tratándose de empresas de ferro-carriles, ú otros, de particulares, el rechazo importa desprestigiarlos, hacerles un gravísimo mal, mientras que el aplazamiento, no; el aplazamiento como en el caso actual, significa la aceptación del proyecto, pero con la creencia por parte del Congreso de que no es oportuna su sanción. Sobre todo, Sr. Presidente, aquí se trata de una cuestión sumamente delicada; estando en juego los derechos del Congreso.

Ultimamente la Cámara de Diputados anticipándose á otros asuntos, había sancionado un proyecto sobre fundación de un Parque Militar. El Senado habiéndolo tomado en consideración, resolvió aplazarlo. El Senado al comunicar esta resolución á esta Honorable Cámara, la comunicó como una sanción cualquiera, y yo, Sr. Presidente, declaré al leerse esa comunicación, que deploraba que ella hubiese venido en su última sesión ordinaria, porque la Cámara que sancionó el proyecto creyendo de urgencia la construcción de un Parque Militar, habría podido insistir en su primera sanción.

Al decir esto, no tenía duda entonces, como no la tengo ahora, sobre el derecho de una Cámara para rechazar la resolución de aplazamiento tomada por la otra Cámara, insistiendo en su primera sanción, que es la aceptación de su proyecto.

Esta Cámara le dió preferencia entre otros asuntos entrados, al relativo al Parque, por creer de urgencia su consideración, y sancionó el proyecto. El Senado creyendo lo contrario, es decir que no había urgencia en sancionarlo; lo aplazó.

Bien, pues, si esta resolución no se hubiera comunicado á esta Cámara en la última sesión ordinaria, hubiera podido insistir en su creencia de que es urgente la construcción del Parque Militar, y si lo hubiese hecho con el número de votos requerido, hubiese hecho constitucionalmente prevalecer su primera sanción.

Sr. Ruiz de los Llanos.—Yo comprendería la fuerza de los argumentos del Sr. Diputado por Buenos Aires, si el rechazo de un asunto importara no ocuparse de él jamás, ó no ocuparse de él durante dos ó tres años; pero cuando solo importa no ocuparse de él durante el año en que se rechaza, no veo por qué han de tener esa fuerza los argumentos del Sr. Diputado.

Sr. Pellegrini.—Yo quiero que me explique el

Sr. Diputado este caso que le voy á citar:—Que suceda, por ejemplo, que el P. E. someta á la consideracion de las Cámaras un tratado con una Nacion extranjera; y que la Cámara diga, tal vez no es conveniente considerarlo por ahora, hay que dejar pasar un año mas para ver el desenvolvimiento de los sucesos, y en este caso: ¿Qué hace el Sr. Diputado? ¿Rechaza el tratado? ¿Y si mañana por ejemplo, resulta que este tratado es conveniente para la Nacion? ¿Qué se hace entónces?

Sr. Ruiz de los Llanos. — Mañana se aprueba.

Sr. Pellegrini.—¿Y cree el Sr. Diputado que una Nacion extranjera va á estar á disposicion del Congreso para que hoy rechaze un tratado y lo acepte mañana?

Sr. Ruiz de los Llanos.—Bien, Sr. Presidente, continúo con la palabra. Decia pues, que ese argumento no tiene diferencia entre el aplazamiento tal como lo quiere el Sr. Diputado, y el rechazo está en esto:—que con el rechazo concluye el asunto, y con el aplazamiento queda la sancion de la otra Cámara si la tiene y se puede ocupar de ese mismo proyecto, pero recién el año que viene. Por lo demás, Sr. Presidente, yo creo que es completamente errónea la interpretacion que los Sres. Diputados por Buenos Aires, que han hablado últimamente, dan á la mocion de aplazamiento; ellos creen que el aplazamiento resuelto en un proyecto que tiene sancion de la otra Cámara, debe pasar á esa otra Cámara para ver si se acepta ó nó, como si fuera una modificacion del proyecto. Sin embargo, Sr. Presidente, todos los aplazamientos que se han hecho en una y otra Cámara, se han considerado como resoluciones definitivas; y si se ha comunicado de una Cámara á otra, es simplemente para que tenga conocimiento de la resolucion que sobre él ha recaído, exactamente como se comunica la sancion de un proyecto cuando pasa á ser ley, ó cuando por el contrario se rechaza.

Sr. Alcorta.—Entónces, estaria en manos de una sola Cámara la resolucion de cualquier asunto.

Sr. Cáceres.—Pero eso sería resolver arbitrariamente.

Sr. Ruiz de los Llanos.—El aplazamiento cuantas veces se ha pronunciado, ha tenido el mismo efecto que el rechazo; la otra Cámara no se ha ocupado del asunto, y el Presidente al comunicárselo á la otra Cámara ha dicho: al archivo, exactamente como dice cuando se le comunica el rechazo ó la sancion definitiva de un proyecto.

Sr. Cáceres.—Voy á precisarle un argumento que

no he contestado. Desearia que el Sr. Diputado me dijera en qué se menoscaban las facultades del P. E. adoptando esta forma de rechazar un asunto por ahora.

Sr. Ruiz de los Llanos.—Ese argumento ha sido perfectamente contestado por el Sr. Diputado por Córdoba. Se menoscaba en esto; en que la facultad dada al P. E. para prorogar las sesiones, para que el Congreso se ocupe de tales y cuales asuntos, importa decirle, quiero que se ocupen en tales sesiones de la próroga, de tales asuntos, y el Congreso diria: yo no quiero ocuparme.

Sr. Cáceres.— Eso es rechazar un asunto.

Sr. Pellegrini.—Lea el artículo de la Constitucion, y pido al Sr. Secretario que lo lea.

Se leyó el artículo 55 de la Constitucion que dice así: Ambas Cámaras se reunirán en sesiones ordinarias todos los años, desde el 1º de Mayo hasta el 30 de Setiembre. Pueden tambien ser convocadas estraordinariamente por el Presidente de la Nacion ó prorogadas sus sesiones.

Sr. Ruiz de los Llanos.—La Constitucion declara que las sesiones ordinarias terminan el 30 de Setiembre, fecha en que deben cerrarse las sesiones; el P. E. las proroga generalmente por quince dias ó un mes, y la Cámara continúa en sesiones estraordinarias, con las mismas facultades que tenia en las sesiones ordinarias; y entónces, si el P. E. manda un asunto que á juicio de él es de interés público, y á juicio de la Cámara no lo es, ella tiene el derecho para decirlo, no hay tal interés público en rechazar el asunto, porque las facultades del P. E. no pueden llegar hasta obligar á la Cámara, á ocuparse de un asunto que ella no crea conveniente tratarlo despues del 30 de Setiembre.

Sr. Diaz.—Hago mocion para que se cierre el debate.

Sr. Ruiz de los Llanos.—Permítame un momento el Sr. Diputado.

Decia, Sr. Presidente, que si no fuese posible rechazar un proyecto por inoportuno, por inconveniente, en el año que se trae á discusion, entónces tendrian fuerza los argumentos de los Sres. Diputados por Buenos Aires; pero mas de una vez en este mismo recinto, hemos rechazado proyectos, no porque los consideráramos malos en sí, sinó por inoportunos, porque no convenia en ese año ocuparse de ellos.

Si puede darse un rechazo en ese sentido no veo el inconveniente que haya en dar un rechazo, y no un aplazamiento. No sé por qué persisten

en creer los Sres. Diputados por Buenos Aires que el rechazo importa decir: no sirve absolutamente este asunto.

Sr. Presidente.—No sé si la mocion del Sr. Diputado por Corrientes para que se cierre el debate, está suficientemente apoyada.

Varios Sres. Diputados.—Apoyado.

Sr. Presidente.—Estando apoyada esta mocion, se va á votar *si se cierra el debate*.

Votada resultó afirmativa.

Sr. Presidente.—Ahora se va á votar la mocion de aplazamiento del asunto Clark.

Votado, resultó afirmativa de 36 votos contra 14.

Sr. Iguazabal.—Deseo que conste mi voto contra esta sancion, no por su constitucionalidad que no pongo en duda, sino porque creo que este asunto es de aquellos de gran interés, de progreso, de que habla la Constitucion, como dignos de tratarse en próroga del Congreso.

Sr. Funes.—Yo deseo que conste mi voto en favor, porque todo lo que fuera detener este asunto, es conveniente.

Sr. Presidente.—Se harán constar los votos de los Sres. Diputados.

En seguida de darse lectura de un despacho de la Comision de Hacienda sobre marcas de fábricas dijo el

Sr. Del Campo.—Yo creo que este asunto no tiene el carácter que la Constitucion exige para que pueda ser incorporado á la próroga. Por otra parte es bastante largo, y sinó me equivoco ha venido mandado por el Poder Ejecutivo hace dos ó tres años, no han habido desde entónces grandes exigencias que requieran su inmediato despacho, y debe suponerse esto, puesto que ni el P. E. lo ha reclamado, ni interesado alguno se ha presentado. Por consiguiente hago mocion para que se aplase este asunto tambien. (Apoyado.)

Sr. Presidente.—Está en discusion la mocion de aplazamiento.

Sr. Ruiz de los Llanos.—Yo he de oponerme, Sr. Presidente, á la mocion esta, y he de votar en contra si ella no tiene mas razon que la que acaba de dar el Sr. Diputado que la ha hecho. Yo creo que esa razon no es admisible, tanto mas cuanto que el P. E. tiene facultad no solamente para prorogar las sesiones, para que el Congreso se ocupe de los asuntos de grave interés público, sino tambien de los que interesan al progreso público. Me parece que en este último caso, se halla el asunto que se ha puesto en consideracion.

Sr. Diaz.—Haré presente al Sr. Diputado que ha dado esta razon, una pequeña observacion.

La Cámara de Senadores no ha despachado ni la ley de Aduana, y tiene ademas en su carpeta el proyecto de ley sobre colonizaciones.

Estos asuntos probablemente le absorberán mucho tiempo; y si le mandamos este otro proyecto, con mas razon no despachará ninguno.

Asi es que por estas razones yo he de votar en favor de la mocion de aplazamiento.

Sr. Presidente.—Se va á votar *si se aplazo ó no para el año próximo la consideracion del asunto Marcas de Fábricas*

Votada resultó negativa de 23 votos contra 25.

Sr. Presidente.—En la sesion anterior se habia acordado omitir la lectura de este proyecto por ser muy largo.

Se puso á discusion:

Comision de Hacienda.

Buenos Aires, Agosto 12 de 1875.

A la Honorable Cámara de Diputados.

La Comision de Hacienda ha tomado en consideracion el proyecto presentado por el P. E. en el año anterior, sobre marcas de fábrica, y por las razones que dará á V. H. el miembro informante, os propone en su reemplazo el siguiente Proyecto de Ley.

Dios guarde á V. H.

V. F. Lopez.—*F. Uribe.*—*S. Alcoria.*—*Carlos Salas.*—*Isaac M. Chavarria.*

PROYECTO DE LEY.

El Senado y Cámara de Diputados de Nacion etc.

TÍTULO I

De las marcas de fábrica y de comercio.

CAPÍTULO I.

Del derecho de propiedad de las marcas.

Art. 1º. La marca de fábrica ó de comercio es todo signo, emblema ó dibujo, por el que un manufacturero ó comerciante, designa los productos que elabora ó explota.

Art. 2º. Son marcas de fábrica ó de comercio, las denominaciones de los objetos ó los nombres de las personas, bajo formas distintivas; los emblemas, los monogramas, los grabados ó estampados, los sellos, lacres, viñetas, relieves, letras, números, los envases ó envoltorios de los objetos y cualquiera otra señal con que se quiera distinguir los artefactos de una fábrica ó los objetos de un comercio.

Art. 3°. La marca puede ser colocada sobre los envases ó envoltorios, ó sobre los mismos objetos que se quieren distinguir.

Art. 4°. No se consideran como marca de fábrica ó de comercio:

1° Las letras, palabras, nombres ó distintivos que use ó deba usar el Estado.

2° La forma que se dé á los productos por el fabricante.

3° El color de los productos.

4° Los términos ó locuciones que hayan pasado al uso general.

5° Las designaciones usualmente empleadas para indicar la naturaleza de los productos, ó la clase á que pertenecen.

Art. 5°. La propiedad exclusiva de la marca solo se adquiere con relacion á industrias de la misma especie.

Art. 6°. El empleo de la marca es facultativo.

Sin embargo podrá ser obligatorio, cuando necesidades de policia ó de conveniencia pública lo requieran.

Art. 7°. Corresponderá al industrial que haya llenado los requisitos exigidos por esta ley, la propiedad absoluta de la marca, así como el derecho de oponerse al uso de cualquiera otra marca, que pueda producir directamente confusion entre los productos.

Art. 8°. La propiedad de una marca pasa á los herederos, y puede ser trasferida en todo ó en parte por contrato ó por disposicion de última voluntad.

Art. 9°. La cesion ó venta del establecimiento comprende la de la marca, salvo estipulacion en contrario, y el cesionario tiene el derecho de servirse de la marca que lo designa, aunque ella sea nominal, de la misma manera que lo hacía el cedente, sin otras restricciones que las que sean impuestas espresamente por el acto de la venta ó cesion.

Art. 10. Los acreedores del fabricante ó comerciante, no podrán embargar aisladamente la marca, para hacerse pago de sus créditos particulares.

Art. 11. La trasferencia de una marca deberá hacerse constar en la oficina en que está registrada, para adquirir el derecho á usarla.

Art. 12. La proteccion de los derechos del fabricante ó comerciante contra la falsificacion solo durará quince años, que podrán ser prorogados indefinidamente, por otros términos iguales, llenándose en todos los casos las formalidades necesarias, y abonándose en cada vez el impuesto que se establece mas adelante.

Art. 13. Por el registro y certificado de marca,

cualquiera que sea su procedencia, se pagará un derecho de doscientos pesos fuertes.

Por los testimonios de certificados que se solicitasen en adelante se pagará diez pesos fuertes, además del valor del sello de papel en que ellos se estiendan.

CAPITULO II.

Formalidades para adquirir la propiedad de las marcas.

Art. 14. Todo el que desee obtener la propiedad de una marca de fábrica ó de comercio, deberá solicitarlo de la oficina de patentes de invencion.

Art. 15. La solicitud para obtener una marca, deberá ser acompañada:

1° De dos ejemplares de la marca ó del signo distintivo de que se quiera hacer uso.

2° De una descripcion, por duplicado, de la marca ó del signo, si se trata de figuras ó de emblemas, debiendo indicarse la clase de objetos á que estén destinados, y si serán aplicados á productos de un comercio.

3° De un recibo en que conste haberse depositado en la Tesorería General, el importe del derecho establecido por el artículo 13.

4° De un poder en forma, en caso de que el interesado no se presente personalmente.

Art. 16. Si el interesado quisiera que se guardase secreto sobre la marca cuya propiedad solicita, deberá espresarlo en su solicitud, acompañando su descripcion en pliego cerrado y sellado, que solo será abierto en caso de litijio.

Art. 17. Las solicitudes presentadas, se registrarán, con espresion de las fechas y hora de su presentacion, en un libro especial, cuyas hojas serán foliadas por el Ministro del Interior ó por el empleado á quien él lo defiera.

El registro se verificará mediante una acta breve, en que se hará constar lo que se presente, y la cual será firmada por el Jefe de la Oficina de Patentes, el secretario, y el solicitante ó su apoderado.

Siempre que lo solicite el interesado se le dará testimonio del acta, sin otro costo que el del papel sellado en que se estienda, que será el de actuaciones administrativas.

Art. 18. El derecho de prelacion para la propiedad de una marca se acordará por el día y hora en que sea presentada la solicitud á la Oficina.

Art. 19. El certificado de la marca, que dará la Oficina de Patentes, consistirá en el decreto que

lo acuerda, acompañado del duplicado de la descripción y de los dibujos; será estendido á nombre de la Nación, invocando autorizacion del Gobierno, ó irá revestido con las firmas del Jefe de la oficina y del Secretario y con el sello de la misma oficina.

Art. 20. De las denegaciones de certificados, se podrá apelar dentro de los diez días siguientes ante el Ministro del Interior, quien, despues de los informes necesarios, confirmará ó revocará la denegacion, perdiendo en el primer caso el interesado, la mitad de la suma depositada.

Art. 21. Cada tres meses pasará el Jefe de la oficina de patentes al Poder Ejecutivo una relacion de los certificados acordados, y de los que hubiesen sido denegados, espresándose sus fechas respectivas.

Esta relacion será publicada.

Art. 22. Solo será considerada marca en uso para los efectos de la propiedad que acuerda esta ley, aquella por la cual la oficina haya dado el correspondiente certificado.

Art. 23. Las marcas de que se espidan certificados así como las solicitudes y descripciones presentadas, quedarán archivadas en la oficina de patentes.

En caso de litigio, se exhibirá ante el Juez competente, el dibujo de la marca, con testimonio de la descripción de ella.

Art. 24. Las marcas, así como sus descripciones, no siendo de aquellas á que se refiere el artículo 16, estarán en la oficina á disposicion de todo el que desee conocerlas.

CAPÍTULO III.

Disposiciones penales.

Art. 25. Cometén delitos de falsificacion de marcas de fábrica ó de comercio:

1º Los que imiten ó alteren de cualquiera manera, una marca de fábrica ó de comercio.

2º Los que apliquen ó inciten á aplicar una marca falsificada.

3º Los que á sabiendas vendan, pongan en venta ó se presten á vender marcas falsificadas, y los que vendan marcas auténticas sin conocimiento de su propietario.

4º Los que, con conocimiento, vendan artículos cuyas marcas sean falsificadas.

5º Los que á sabiendas, cooperen ó ayuden á falsificar ó á vender marcas falsificadas, ó artículos con estas marcas.

Art. 26. Para que haya delito de falsificacion, es necesario que exista la intencion de falsificar. El hecho material de la falsificacion, es una presuncion de mala fé por parte de su autor.

Art. 27. Los que incurrieren en cualquiera de los actos espresados en el artículo 25, serán condenados, segun la gravedad del caso:

1º A prision que no exceda de dos años.

2º A prision y una multa de veinte á trescientos pesos fuertes.

3º A una multa de veinte á trescientos pesos fuertes, ó á prision, como equivalente de ella en caso de falta de pago, á razon de un dia por cada dos pesos fuertes.

Art. 28. Todos aquellos que con intencion fraudulenta pongan, hagan poner ó contribuyan á hacer poner sobre una mercadería una enunciacion ó cualquiera otra designacion falsa con relacion, sea á la calidad, cantidad, número, peso ó medida, ó al lugar ó país en el cual haya sido fabricada ó espendida, serán condenados, por cada uno de estos delitos, á una multa igual al valor de la mercadería.

Art. 29. Incurrirán en igual pena á la establecida en el artículo anterior, los que á sabiendas vendan ó pongan en venta una mercancía con enunciacion ó designacion falsa.

Art. 30. Para que haya delito, no es necesario que la falsificacion abrace todos los objetos que debian ser marcados; basta la aplicacion á un solo objeto.

Art. 31. La simple tentativa no induce penalidad ni causa responsabilidad civil, pero dá lugar á la destruccion de los instrumentos que debian servir para la falsificacion.

Art. 32. Los comerciantes ó fabricantes, propietarios de una marca que ha sido falsificada ó usurpada, ó puesta falsamente sobre productos en venta, tendrán contra los autores y cooperadores de tales delitos, accion por daños é intereses.

Art. 33. Los que venden ó ponen en venta mercaderías con marca usurpada ó falsificada, están obligados á dar al comerciante ó fabricante dueño de ella, noticias completas por escrito, sobre el nombre y la direccion del que le haya vendido ó procurado la mercadería, así como sobre la época en que haya comenzado el espendio, y en caso de resistencia podrán ser compelidos judicialmente.

Art. 34. El conocimiento de estas reclamaciones, así como la aplicacion de las penas estable-

cidas en la presente ley, será de la competencia de los tribunales ordinarios.

Art. 35. La accion criminal no puede ser intentada de oficio; corresponde solamente á los particulares interesados.

El demandante podrá desistir de su accion, hasta el momento de dictarse la sentencia.

Art. 36. Podrá perseguir la falsificacion, todo el que se considere damnificado ó amenazado en sus derechos de propiedad, por la reproduccion de la marca.

Art. 37. Las mercaderías con marca falsificada, que se encontrasen en poder del falsificador ó de sus agentes, serán comisadas y vendidas en beneficio de las escuelas públicas de la provincia donde se hiciese el comiso.

En caso de encontrarse las mercaderías en poder de tenedores de buena fé, se destruirá la marca.

Art. 38. Las marcas falsificadas que se encontrasen en poder del falsificador ó de sus agentes, serán inutilizadas, asi como los instrumentos que hubiesen servido especialmente para la falsificacion.

Art. 39. No se podrá intentar accion civil, ni criminal, para la represion de los delitos definidos por la presente ley, despues de pasados tres años de cometido ó repetido el delito, ó despues de un año contado desde el dia en que el propietario de la marca tuvo conocimiento del hecho por primera vez.

Art. 40. Los actos que interrumpen la prescripcion, son determinados por el derecho comun.

El ejercicio de la accion penal, no interrumpe la prescripcion de la accion civil, ni el ejercicio de la accion civil interrumpe la prescripcion de la accion penal.

TÍTULO II.

De los nombres de fábrica y de Comercio.

Art. 41. El nombre del fabricante ó del comerciante, y el de la razon comercial de la fábrica ó de la casa donde se fabrican ó espendeden productos determinados, constituyen para los efectos de esta ley, una propiedad industrial.

Art. 42. Cuando varios comerciantes tienen el mismo nombre, no es permitido que lo usen, produciendo confusion entre los productos que á cada uno le pertenezcan. Solo podrán usarlos agregando cualquier nombre ó significado que ha-

ga notar la diferencia y designe su establecimiento.

Art. 43. Si un comerciante quisiese ejercer una industria ya explotada por otra persona con el mismo nombre, deberá combinar su nombre y apellido, de modo que la razon de comercio sea distinta de aquella que hubiese sido antes usada por la casa preexistente.

Art. 44. Si el damnificado por el uso de un nombre de fábrica ó de comercio, no reclamase en el término de un año desde el dia en que se empezó á usar por otro, perderá su accion á todo reclamo.

Art. 45. La cesion que un comerciante ó industrial hace de su establecimiento, trasmite al cesionario el derecho al uso del nombre de ese establecimiento, salvo convencion en contrario.

Art. 46. La reputacion adquirida por una razon social, es propiedad de todos los sócios; pero disuelta la sociedad, aquel cuyo nombre componia la razon social, podrá impedir el uso de su nombre á sus antiguos asociados.

Art. 47. Las sociedades anónimas tienen derecho al nombre que llevan como cualquier particular, y para su uso están sujetas á las mismas limitaciones.

Art. 48. La denominacion bajo la que se explota un establecimiento, y que constituye el nombre comercial, goza de iguales derechos que el nombre del comerciante ó del industrial.

Art. 49. La propiedad del nombre, como propiedad industrial terminará con la casa de comercio que lleve ese nombre, ó la explotacion del ramo de industria.

Art. 50. No es necesario el registro del nombre para-usar de los derechos que le son inherentes, pero sí debe hacerse el de los accesorios que lo acompañen, tales como signos, dibujos, emblemas, y los demás enünerados en el artículo 2º.

Art. 51. Las disposiciones de los artículos 26 á 40 son aplicables á los nombres de fábrica ó de comercio.

TÍTULO III.

Disposiciones generales y transitorias.

Art. 52. Las prescripciones de la presente ley, no son aplicables, tratándose de los productos naturales del suelo, que se espendeden sin preparacion, ni trasformacion alguna.

Art. 53. Los industriales que, al promulgarse esta ley, estuviesen en posesion de una marca, no podrán obtener el derecho al uso esclusivo de ella,

sinó llenando las condiciones exigidas por la presente ley.

Con este fin, se les acuerda un plazo de un año á contarse desde el día de su promulgacion.

Art. 54. Si antes de la promulgacion de la presente ley, varios industriales hubiesen hecho uso de una misma marca, el derecho esclusivo á ella, pertenecerá á aquel que, habiéndola hecho registrar en el plazo establecido en el artículo anterior, probase ante la oficina de patentes haber hecho uso de ella, antes que los demás.

Si ninguno de los interesados pudiese justificar la prioridad en el uso de la marca, se resolverá por medio de la suerte.

Art. 55. No habiéndose hecho registrar una marca, dentro del plazo fijado en el artículo 55, nadie podrá prevalerse del uso hecho de ella, antes de la sancion de la presente ley, para reclamar el derecho de prioridad.

Art. 56. Para expedirse un certificado de marca, dentro del primer año de vigencia de esta ley, deberá antes publicarse la solicitud del interesado ó interesados por el término de tres meses, durante los cuales serán admitidas las reclamaciones que contra ella se presentaren.

Art. 57. Comuníquese al P. E.

*Alcorta.—V. F. Lopez.—Salas.—
Uriburu.—Chavarría.*

PROYECTO DEL PODER EJECUTIVO.

El Senado y Cámara de Diputados de la Nación, sancionan con fuerza de

LEY:

Art. 1º. Los títulos que acrediten la propiedad de una Marca de Fábrica ó de Comercio de que trata esta ley se expedirán por la Oficina de Patentes de Invencion.

Art. 2º. Se considerarán marcas de Fábrica ó de Comercio las denominaciones de los objetos ó los nombres de las personas bajo una forma particular, los emblemas, los monogramas, los grabados ó estampados, los sellos, los lacres, las viñetas, los relieves, las letras, los números ó cualquiera otra señal con que se quiera distinguir los artefactos de una fábrica, ó los objetos de un comercio, colocados sobre estos, sus envases ó cubiertas, y tambien la forma especial de los objetos, envases ó cubiertas.

Art. 3º. No podrán considerarse como Marcas

de Fábrica ó de Comercio: las letras, palabras, nombres ó distintivos que use ó deba usar el Estado, ni aquellos dichos ó locuciones que hayan pasado al uso general.

Art. 4º. Todo aquel que pretenda tener derecho esclusivo de usar una marca en el territorio de la República, podrá obtenerlo presentando una solicitud: en la Capital, en la Oficina de Patentes, y en las Provincias, en las Administraciones principales de Correos, en la misma forma prescrita para las Patentes de Invencion.

Las personas domiciliadas en el extranjero podrán igualmente obtener el mismo derecho por intermedio de un agente debidamente autorizado y declarando además que el poderdante es el único que tiene derecho legal al uso de la Marca para los objetos á que se la destina en la forma presentada, y que ninguno otro lo tiene á usarla en la misma forma, ó en una forma tan parecida que pudiera confundirse con ella.

Art. 5º. El título ó certificado que acredite el depósito de la Marca, se otorgará tan luego como se llenen todas las prescripciones de esta ley, mediante un impuesto de ochenta pesos fuertes. Este certificado será válido por el término de diez años y prorogable indefinidamente bajo las mismas condiciones que se acaban de indicar.

Art. 6º. El título ó certificado de que hace mencion el artículo anterior será extendido á nombre de la Nación, invocando autorizacion del Superior Gobierno, llevará su correspondiente número de órden, será sellado y revestido con las firmas del Comisario y Secretario y se le adjuntará el duplicado de las descripciones y dibujos si los hubiere.

Art. 7º. La version en las cajas públicas del impuesto de Marcas, se hará en la forma adoptada para la de Patentes.

Art. 8º. Todo aquel que hubiere obtenido un certificado de Marca deberá tener instruida á la oficina, de su domicilio, y de la cesion que de su marca hiciere tan luego como esto se efectuare.

Art. 9º. Serán nulos los certificados de Marca obtenidos fraudulentamente ó en contravencion á las prescripciones de esta ley.

Art. 10. La defraudacion de los derechos del propietario de una Marca de Fábrica ó de Comercio, será reputada delito de falsificacion y castigada con una multa de cien á seiscientos pesos fuertes, ó con una prision de uno á seis meses, y la pérdida de los objetos falsificados, todo sin perjuicio á la indemnizacion de daños y menoscabo.

bos á que hubiere lugar.—La reincidencia de este delito dentro de los cinco años siguientes á la condenacion sufrida, será castigada con el doble de las penas que acaban de establecerse.

Art. 11. Lo dispuesto en el artículo anterior y las penas que él establece, serán aplicables:

1º A los que hubiesen contrahecho una Marca ó hecho uso de una Marca contrahecha.

2º A los que hubiesen puesto fraudulentamente sobre sus artefactos, ó sobre los objetos de su comercio una Marca ajena.

3º A los que hubieren á sabiendas vendido ó puesto en venta uno ó mas productos con Marcas contrahechas ó fraudulentamente puestas sobre ellas.

4º A los que, sin contrahacer una Marca, hubieren hecho de ella una imitacion fraudulenta que pueda engañar al comprador, ó hubieren hecho uso de una marca fraudulentamente imitada.

5º A los que hubieren, á sabiendas, vendido ó puesto en venta uno ó mas productos con Marcas fraudulentamente imitadas ó con indicaciones que puedan engañar al comprador sobre la naturaleza del producto.

Art. 12. La accion para la aplicacion de las penas mencionadas es privada y se deducirá acompañándose el certificado de la Marca, sin cuya exhibicion no se dará curso á la demanda: el demandado solo podrá oponer, como escepcion, la nulidad, la caducidad, la participacion en la Marca, ó la propiedad esclusiva de ella.

Art. 13. El demandante podrá exigir caucion al demandado, para no interrumpirlo en la explotacion de su comercio, en caso que éste quisiera seguir en él, y en defecto de la caucion y el embargo de los objetos, efecto de ella, dando él á su vez en este caso, si fuere solicitado, caucion conveniente; el embargo se efectuará con todas las formalidades de derecho.

Art. 14. La existencia de una Marca sobre un artículo cualquiera, se reputará como un contrato ó garantía entre el comprador y el vendedor, de que el artículo designado por dicha marca es genuino y legítimo.

Art. 15. Son aplicables á las marcas de fábrica ó de comercio las disposiciones de ley sobre Patentes de Invencion, que no se opongan á la presente.

Art. 16. Comuníquese al Poder Ejecutivo.

S. Cortinez.

Sr. Alcoria. (S.)—La Comision de Hacienda me ha honrado, Sr. Presidente, con el encargo de

informar á la Cámara, sobre el proyecto que acaba de ponerse á discusion.

La Comision encontró entre los asuntos sometidos á su estudio en el presente año, un proyecto presentado en el anterior por el P. E. sobre marcas de fábrica y de comercio; pero no creyendo suficientemente legislada por él esta importante materia, formuló otro que es el que tienen los Sres. Diputados á la vista, y el cual ella aconseja que sea aceptado.

Es, sin duda, una necesidad sentida ya en el país, la de una legislacion sobre marcas de fábrica y de comercio. No puede considerarse nuestro país, como un país fabril, pero tenemos ya fábricas, y ellas reclaman la proteccion de sus derechos por medio de una legislacion especial.

Estos derechos son los que tiene la fábrica, al nombre, al emblema, con que hace distinguir los objetos que fabrica de otros de igual especie, que hacen otros. El producto acreditado es buscado con el nombre, ó emblema que lleva, y estos constituyen una propiedad que debe protegerse como cualquiera otra.

En efecto, Sr. Presidente, la marca es una propiedad, y reviste todos sus caracteres; los mismos principios filosóficos y morales rigen el derecho á ella, como á cualquiera otra.

El que falsifica una marca, debe ser castigado, como el que roba la cosa que á otro pertenece.

El que falsifica una marca se atribuye el fruto del trabajo de otro, el resultado de su contraccion, de su moralidad, de esfuerzos constantes y aun de riesgos corridos.

El que falsifica una marca, aprovechándose de la confianza que ella inspira al consumidor hácia el producto que designa, se apropia la clientela del fabricante de ese producto.

No se puede en manera alguna dudar de que hay aquí un derecho á proteger, y que el legislador debe acudir en su ayuda.

El derecho comun ampara, sin duda, la propiedad de la marca, pero una ley especial debe legislarla, estableciendo además, si hay delito en esa falsificacion, calificándolo, y designando las penas para su castigo.

Esta legislacion debe hacerse en vista de los intereses del productor, pero no debemos olvidar, que al mismo tiempo de establecerla, vamos á proteger los del consumidor. Este, en efecto, es engañado, es explotado en este país, con los productos que se hacen aquí, de la peor especie, y decorándolos con la marca de fábricas acreditadas de otros países. Se

espenden aquí cubiertos con esas marcas, objetos nocivos para la salud, verdaderos venenos.

En esta ciudad, en las últimas epidemias, han sido perseguidas por las autoridades, fábricas de licores, que eran verdaderos focos de infeccion; y de ellas probablemente, salian cantidades de vermouthe de la marca Cora, Coñac Martell, y otros licores que bebe el pueblo y los paga como si bebieran de acreditadas fábricas cuya marca llevan.

No tengo conocimiento de usurpacion de marcas para las drogas, pero es posible que se hagan en aquellas de gran consumo como la zarzaparrilla, el aceite de hígado de bacalao y otras, y llevándose á cabo esa usurpacion de marcas por las cuales recetan los médicos, puede comprenderse el mal que ella puede producir en las naturalezas afectadas por enfermedades.

Los Sres. Diputados pueden hacerse una idea de las falsificaciones de marcas que se hacen aquí, acudiendo á cualquier establecimiento de litografía. Allí encontrarán en cuadros, y elejidos para muestras de sus trabajos, grabados y viñetas perfectamente imitados, de aquellos con que distinguen sus productos fábricas grandemente acreditadas en el mundo.

La vista de esos trabajos hará comprender inmediatamente á los Sres. Diputados, que aquí se usurpa en grande escala, en esta materia, el derecho de propiedad, y dará lugar á que supongan cuanto daño harán con esas marcas á los consumidores, en ciertos artículos que no es posible fabricar aquí como en otros países.

Tenemos ya aquí fabricantes, cuyos derechos son dañados frecuentemente por la falsificacion de las marcas que han adoptado para los productos que fabrican y que han conseguido acreditar.

Un hijo de los Estados-Unidos inventó hace algunos años un licor que designó con el nombre de Hesperidina, y lo cubrió con una marca que creyó conveniente adoptar. A fuerza de trabajo, gastando fuertes sumas para hacerlo conocer, esparciendo avisos en todas formas, por todo el país, consiguió que se haga de él un grande y constante consumo.

Ese fabricante ha mantenido este consumo y lo va siempre aumentando, entregando el licor en las mismas condiciones, y haciendo de él una fabricacion siempre igual.

La demanda que se hace de este licor es el fruto de la habilidad, del trabajo, de la constancia de ese activo industrial; es el resultado de grandes gastos hechos por él. Sin embargo, Sr. Presidente, sus intereses son perjudicados á cada instante con la falsificacion de su marca, en la cual los falsificadores

colocan tambien el retrato de una persona que se le asemeja por la manera de llevar la barba, lo que hace que el consumidor difícilmente puede distinguir, cuál es la Hesperidina del fabricante primitivo, y cuáles la imitada.

Ya tenemos, pues, intereses perjudicados en nuestro país por falta de una legislacion especial sobre marcas de fábrica, que determinen cuáles pueden considerarse como marcas de fábrica, y en qué casos debe juzgarse que existe falsificacion.

En Francia, la historia de los fraudes cometidos con la imitacion de las marcas de fábrica y de comercio, puede llenar varios volúmenes.

Quiero citar á los Sres. Diputados algunos casos de fraudes ocurridos allí, para que comprendan cuanta razon ha tenido la Comision en dar la estension que ha dado á este proyecto, y la prevision que él demuestra.

Todos conocen en el vino Champagne, la célebre marca de Viuda Clicquot y Ponsardin. El crédito de los vinos de esa casa tentó á otro fabricante de vinos de la misma especie y en el mismo lugar, á aprovecharlo en beneficio propio, asegurando así su venta y á elevados precios.

Teniendo este fabricante un nombre muy distinto á los usados por esa fábrica, se puso á buscar un individuo que tuviese igual nombre, para probar con él la razon comercial de su casa. Lo buscó y le encontró y este fué un tal Luis Clicquot, con quien hizo un convenio para dar á la fábrica, la firma de Luis Clicquot y Ca. Estableció esta firma social, como marca sobre las botellas de sus vinos, y así consiguió vender fácilmente y á precios elevados, grandes existencias de ese artículo que tenia.

Descubierto el hecho por la casa de la Viuda Clicquot, llevó á ese fabricante ante los Tribunales, y fué él condenado por ellos, fundados en que, en materia de marcas de fábrica no se puede adoptar una que pueda traer confusion con otra que existia anteriormente, y que ha adquirido derechos.

Otro caso semejante es el ocurrido con el papel de cigarrillos, llamado vulgarmente papel Job, y que adquirió desde su aparicion un crédito envidiable para los que fabricaban ó vendian papel destinado á un uso igual.

La marca de ese papel se forma con una J. y una V. entre las cuales hay una figura de geometría, un cuadrado. Un fabricante de papel, creyó fácil aprovechar del crédito obtenido por esa marca, y eludir la accion de la ley, buscando un individuo del nombre de Job, el cual producía fácilmente

confusion con aquella marca, y dió ese nombre á su fábrica de papel de cigarrillos.

Como la diferencia entre las dos marcas no era fácil describirse á primera vista, vendió su papel, con la misma facilidad que se vendía el que llevaba la otra marca. Fué demandado por el primer fabricante, y condenado por los Tribunales, prohibiéndosele el usar de una marca que producía confusion con la otra usada por otro con anterioridad.

La experiencia de estos casos, ha hecho que en la última ley de Austria sobre la materia, se establezca esta definición para la marca de fábrica. Dice un artículo de esa ley: «Se considera falsificada toda aquella marca, que, sin una atencion mas que la ordinaria, se confunda con otra anteriormente establecida».

El proyecto que está en discusion, Sr. Presidente, tiene una parte destinada á legislar sobre los nombres de fábrica y de comercio, materia que no comprendía el proyecto presentado por el P. E. en el año anterior.

Es de importancia proteger el derecho al nombre de los comerciantes ó industriales, así como el de los establecimientos en que acreditan sus productos y crédito es su propiedad.

Mucho de lo que he dicho sobre las marcas es aplicable á los nombres, y me voy á limitar á citar casos que puedan ocurrir para hacer comprender la importancia de legislar sobre esto.

Supongamos un establecimiento de comercio en esta ciudad, que se da un nombre, *La Estrella*, *El Sol* ó cualquiera otro, y que con él se hace de un gran crédito para la venta de sus artículos. Bien, pues, ese nombre es su propiedad, y nadie podrá designar con él otro establecimiento análogo para aprovechar de su clientela.

El uso de un nombre ya usado por uno, ó de otro que produzca confusion con él no podrá usarse, si se sanciona este proyecto quedará garantido el derecho de propiedad bajo esa otra forma.

Al amparo de leyes como esta, se producirán abusos, sin duda, pero se producirán legítimamente, por decirlo así, porque es en virtud de derechos adquiridos.

Digo esto recordando un suceso que hizo mucho ruido en Francia, hace pocos años. Al establecerse ese soberbio hotel que se designó con el nombre de *Gran Hotel*, en la ciudad de París, se presentó demandando á la empresa constructora el propietario de otro hotel, y solicitando del Tribunal que le prohibiese el uso de ese nombre, por tenerlo un esta-

blecimiento de su propiedad, desde algunos años antes.

En efecto, este establecimiento existía, pero su pequeñez hacía contraste con su nombre; no tenía clientela que pudiese perder con el establecimiento del *Grande Hotel*, estando este en el centro de la ciudad y él en una callejuela estrecha y oscura.

Además, el demandante aprovechó del momento en que ya estaban todos los útiles del nuevo hotel, marcados con el nombre adoptado, para entablar su demanda, y forzar así á la empresa á darle una suma de dinero, no tan solo para no perder esos útiles sino también para no retardar la apertura del establecimiento.

A pesar de todo, el dueño del pequeño *Gran Hotel* tenía derecho á lo que pedía, y protegiéndolo la ley, fué indemnizado por la empresa del nuevo hotel, de daños que si bien no era probable que los sufriese, era posible.

Voy á terminar, Sr. Presidente. Me he estendido quizá demasiado, pero lo he creído conveniente para fundar la importancia y la necesidad de una ley, que desde que garante derechos afecta intereses.

Se pasó á cuarto intermedio.

De vuelta los Sres. Diputados al recinto de sesiones, prosiguió la sesion con la presencia de 44 miembros de la Cámara.

Sr. Presidente.—Vá á darse cuenta de un asunto entrado.

Se leyó una nota del Sr. Diputado Orgaz comunicando que razones de familia, le obligaban á ausentarse de esta ciudad.

Sr. Presidente.—Al archivo.

En seguida se leyó y puso en discusion particular el art. 1º del proyecto de marcas de fábrica.

Sr. Funes.—Señor: este asunto que es tan importante, y sobre el que yo podría hacer algunas observaciones, por principio general, no por un estudio especial, es muy grave, y nosotros debemos expedirnos en él con seriedad, porque de lo contrario haríamos un perjuicio espidiéndonos con precipitacion.

He visto la estension que tiene este proyecto que se compone de 60 arts.

Me parece, pues, que no tenemos tiempo de despacharlo, y aun que lo despacháramos, el Senado no tendría tiempo bastante para expedirse.

Por esto es que hago mocion para que se aplaze este asunto en particular. (Apoyado).

Sr. Presidente.—Está en discusion la mocion de aplazamiento.

Sr. Ruiz de los Llanos.—Entiendo que esto importa reconsideracion.

Sr. Presidente.—La mocion de aplazamiento hecha anteriormente, fué cuando el proyecto estaba en discusion en general: se ha votado en general el proyecto y como ha resultado aprobado, ha entrado en discusion en particular.

Así es que la presente mocion de aplazamiento, es para aplazar en particular este proyecto.

Sin embargo si el Sr. Diputado desea que la Cámara se pronuncie acerca de si esta mocion importa ó no reconsideracion.

Sr. Ruiz de los Llanos.—No, señor. Parece que el silencio de la Cámara importa aceptar esta idea; y yo solo votaré en este sentido.

Sr. Presidente.—Se vá á votar: *si se aplaza en particular este proyecto.*

Practicada la votacion, resultó afirmativa de 26 votos contra 22.

Sr. Presidente.—Queda aplazada la consideracion de este proyecto.

Se dió lectura del siguiente despacho:

Comision de Hacienda.

Sala de Comisiones, Setiembre 26 de 1875.

A la Honorable Cámara de Diputados.

La Comision de Hacienda ha tomado en consideracion la propuesta de los Sres. Telfener y Ca, y os aconseja la adopcion del ajunto proyecto de ley.

El miembro informante dará á V. H. las esplicaciones necesarias.

Dios guarde á V. H.

F. Uriburu.—V. P. Lopez.—I. M. Chavarria.—S. Alcorta.

El Senado y Cámara de Diputados, etc.

LEY

Art. 1º. Autorízase al P. E. para vender á los Sres. Telfener y Ca, el ferro-carril de Córdoba á Tucuman bajo las siguientes condiciones:

1ª El precio de venta será el costo efectivo de dicho ferro-carril para la Nacion.

2ª El P. E. garantizará durante 25 años el 7 % de utilidades líquidas sobre el valor en que se venda el ferro-carril.

3ª El comprador recibirá el ferro-carril por secciones, y entregará el valor de ellas á medida que las reciba.

4ª Los gastos de explotacion para efectos de la garantía, serán fijados en un 55 % de los productos brutos de la línea.

5ª La garantía será liquidada y pagada cada 6 meses.

6ª Cuando las entradas líquidas excedan al 7 % el exceso se aplicará á la amortizacion de las sumas entregadas por la Nacion á cuenta de la garantía.

7ª Las tarifas del ferro-carril serán fijadas de acuerdo con el P. E.

8ª La garantía acordada correrá desde que se verifique la entrega de cada seccion al comprador y este haga el pago de ellas.

9ª El comprador ó compradores conducirán gratis la correspondencia pública y el empleado que la custodia, y trasportarán los empleados, tropas y cargas de la Nacion, así como los inmigrantes y materiales para construir la continuacion de la línea ó ramales de ella por un 50 % menos de las tarifas establecidas.

10. El domicilio legal de la empresa compradora, será la República.

11. El ferro-carril y sus ramales estarán exentos de toda clase de contribucion durante el término de la garantía.

12. Los materiales necesarios para la explotacion y conservacion del ferro-carril, serán libres del pago de derechos de importacion durante el término de la garantía.

Art. 2º. El producido de la venta del ferro-carril, se destinará á la continuacion de la línea férrea hasta Salta y Jujuy, y los ramales necesarios.

Art. 3º. El P. E. mandará practicar los estudios necesarios para los ramales á Santiago del Estero, Catamarca y Rioja.

Art. 4º. Si los Sres. Telfener y Ca no aceptasen las bases establecidas por esta ley, el P. E. queda autorizado para vender dicho ferro-carril á cualquier otra empresa con las mismas condiciones.

Art. 5º. Comuníquese al P. E.

*F. Uriburu.—Lopez.—S. Alcorta.
I. M. Chavarria.*

Sr. Presidente.—Está en discusion en general.

Sr. Alcobendas.—Pido la palabra para evitar al señor miembro informante de la Comision la tarea de hacer conocer las ventajas que tiene para el país la aceptacion de este proyecto.

Sr. Uriburu.—No pensaba hacerlo.

Sr. Alcobendas.—Yo suponía, porque toda vez que se pone un proyecto en discusion en general, siempre es práctica que el miembro informante lo funde.

Sr. Uriburu. — Iba á pedir el aplazamiento sin decir nada.

Sr. Alcobendas.—Decia, Sr. Presidente, que queria evitar esa tarea, y para eso haria mocion de aplazamiento (apoyado): y en esto, consecuente con la indicacion del Sr. Diputado que pidió se aplazara la consideracion de otro asunto, antes de ahora el del Sr. Clark, me parece, aunque este asunto está tal vez en condiciones mas graves, porque aquí se trata de la enagenacion de un ferro-carril á un particular bajo la base de la garantia; este es un asunto que requiere mucha meditacion y en consecuencia yo formulo la mocion de aplazamiento.

Sr. Lopez.—Yo tengo que oponerme á la mocion del Sr. Diputado, porque si hay algun asunto que pueda decirse que es efectivamente de próroga, es este. Precisamente por las condiciones que ha hecho que se aplacen todos los asuntos de ferro-carriles; y las penurias, diré así, en que se encuentra la Nacion, para no gravarse el crédito, hace que este pueda ser tomado en consideracion.

Aquí se trata, Sr. Presidente, de deshacerse de un camino que puede ser un gravámen para el país en todo el tiempo del receso del Congreso; y se trata de autorizar al Poder Ejecutivo para que pueda aprovechar de estos valores pasando esta línea á manos particulares, al precio del costo que ha tenido.

Si la Cámara cree que esto no es de una premiosa necesidad, puede aplazar este asunto. Pero si por el contrario, reasumiendo las razones que se han dado en contra del aplazamiento para demostrar la necesidad de que la Nacion puede entrar en los costos que este camino le ha tomado, entónces creo que este asunto no debe aplazarse, y que debe entrar á considerarlo con el objeto de ver si las condiciones en que lo ha puesto la Comision de Hacienda, son ó no de tomarse en consideracion para que el P. E. pueda tener este antecedente.

Con esto me parece lo bastante para que los señores Diputados vean que se trata de otra cosa que de un ferro-carril en las condiciones anteriores, como decia el Sr. Diputado por Buenos Aires; es por el contrario un ferro-carril que no está en las condiciones de los anteriores, un ferro-carril cuyo costo se trata de hacer que vuelva á las arcas del Estado; y como esto es esencialmente necesario á juicio de la Comision, yo que soy su órgano hago presente estas razones á la Cámara para que vea que es distinto el caso; y que hay grande interés público y administrativo en tomar en consideracion este proyecto.

Sr. Alcobendas.—Yo habia creido que este asunto

era mas grave que algunos anteriores, y lo decia en este sentido: porque aquí se trata de la enagenacion de un ferro-carril en favor del constructor, con garantia del capital.

Si yo viera que el proyecto trataba simplemente de la enagenacion del ferro-carril, entrando su producido á las Arcas Públicas, inmediatamente despues, no me sería difícil el considerarlo; pero no sucede lo mismo cuando se trata de una garantia, que siempre subsiste para la Nacion.

Este me parece que merece estudio, porque es muy grave.

Por eso pedia el aplazamiento.

Sr. Lopez.—Yo le voy á contestar al Sr. Diputado diciéndole que se fije en los dos artículos. . . .

Sr. Presidente.—Permítame el Sr. Diputado, no puede hacer uso de la palabra sinó una vez en esta clase de mociones.

Sr. Alcobendas.—Es justo que se declare libre el debate.

Sr. Uriburu.—Es miembro informante de la comision el Sr. Diputado por Buenos Aires, y por eso puede hablar dos veces.

Sr. Presidente.—Lo que está en discusion es la mocion de aplazamiento.

Sr. Lopez.—Voy á decir simplemente las razones que hay para no aplazar este asunto.

Yo iba á decir al Sr. Diputado que se fijara en el primer artículo y en el inciso primero. (Leyó.)

Aquí no se trata de una empresa que busca levantar el capital necesario, aquí la garantia es desde que el Gobierno reciba el importe del ferro-carril. Por consiguiente, la venta misma desahoga al P. E. de las penurias en que pudiera hallarse y le dá los medios de pagar el interés.

Así, pues, vuelvo á repetirlo, se trata de una sancion fundamental distinta de las otras leyes que han sido desechadas porque se consideraba oportuno no hacer erogaciones á las que el Estado tenga que hacer frente. Por consiguiente, tratar este asunto es un verdadero deber, si el P. E. cree que conviene á los intereses de la Nacion. Espuestas estas razones, la Cámara resolverá lo que crea conveniente.

Sr. Alcobendas.—Precisamente decia que los artículos. . . .

Sr. Lopez.—Lea el último artículo del proyecto.

Sr. Alcobendas.—Decia que estos dos artículos precisamente fundan mi mocion, porque manifiestan la gravedad del asunto.

A primera vista, mi opinion es que no conviene desprendirse de un ferro-carril, y sin embargo otor-

gando una garantía, una de dos : ofrece utilidad ó no; en el primer caso. . . .

Sr. Lopez.—Es lo que se trata de discutir.

Sr. Alcobendas.—Como el Sr. Diputado habia hecho mocion sobre este punto.

Sr. Lopez.—Ahora no nos ocupamos de eso, yo me he circunscrito á demostrar su importancia con el objeto de que no se aplaze.

Sr. Funes.—A las razones que ha espuesto el Sr. Diputado por Buenos Aires Sr. Alcobendas, agregaré que, importando la venta del ferro-carril una cantidad tan considerable, sería irregular hacerla por una ley espresa para este señor. Sería mas regular y arreglado que se hiciera por licitacion. No se comprende, no se explica, qué razon puede haber para esto. Agrego esta consideracion para anunciar desde ya que estaré por el aplazamiento.

Sr. Ruiz de los Llanos.—No veo porque no podemos discutir este asunto; de todas maneras la próroga va á durar mucho tiempo, y puesto que vamos á quedar ociosos mejor sería discutir esto : yo he de votar en contra de la mocion.

Puesto á votacion *si se aplazaba la consideracion del asunto*, así se resolvió por afirmativa de 27 votos contra 21.

Sr. Diaz.—Hago mocion para que se traigan á la carpeta de la Cámara todos los asuntos relativos á ferro-carriles para tomarlos en consideracion; y haría mocion para que se aplazasen.

Sr. Gallo.—Pero deben leerse por lo menos los despachos de la Comision.

Sr. Presidente.—Hay dos que se conocen; están en la carpeta de la Cámara y pueden considerarse.

Sr. Gallo.—Pero vamos á votar el aplazamiento sin conocer el asunto.

Sr. Diaz.—Ya es conocido el espíritu de la Cámara.

Sr. Gallo.—Pero ese procedimiento es contrario al Reglamento.

Sr. Diaz.—Yo comprendo esa dificultad de que habla el Sr. Diputado cuando se trata de discutir; pero una vez conocido el espíritu de la Cámara ¿qué mas hay que hacer?

Sr. Gallo.—El Sr. Diputado no puede hablar en nombre de la Cámara.

Sr. Diaz.—Yo no hago sinó emitir mi opinion y soy libre de hacerlo como me parezca.

Sr. Presidente.—Se va á leer uno de los asuntos, el que se refiere al ferro-Carril de Mercedes á Corrientes, despachado por el Senado.

Leido este se puso á votacion *si se trataba sobre tablas* y resultó afirmativa de 29 votos contra 20.

Sr. Diaz.—Ahora hago mocion de aplazamiento.

Sr. Gallo.—Eso si que es raro, acabamos de votar para que se trate y ahora se hace mocion para que no se trate.

Sr. Funes.—Mi conviccion es que se debe aplazar.

Sr. Presidente.—Se votará *si se aplaza ó no este asunto*.

Votada esta indicacion fué aprobada por afirmativa de 33 votos contra 18.

Sr. Presidente.—Sigue ahora el proyecto de ferro-carril de Córdoba á Saldan que estaba en la carpeta de la Comision de Hacienda; este proyecto está repartido y á la orden del dia, y por resolucion de la Cámara en la última sesion habia pasado nuevamente á Comision.

Sr. Diaz.—Yo hago mocion para que se trate sobre tablas.

Sr. Uriburu.—Para que siga la misma suerte del anterior.

Sr. Achaval.—Pero, Sr. Presidente, si está en estudio de la Comision por modificaciones sustanciales ¿cómo es que vamos á hacer esto? ¿cómo es que vamos á tratarlo sobre tablas.

Sr. Uriburu.—El anterior estaba tambien en Comision y se aplazó.

Sr. Achaval.—Yo he votado en contra de la mocion anterior por muchas razones, quizá por esa tambien, pero hago presente respecto de este, que no podemos conocer lo que hay sobre él, si es de mucha ó poca importancia hasta que la Comision se espida; lo mejor que podria hacerse es suspender este y tratar el asunto que sigue.

Sr. Diaz.—Es una modificacion sencilla que se puede leer, para que la Cámara pueda juzgar su importancia.

Sr. Achaval.—¿En qué consiste la modificacion esa que el Sr. Diputado considera tan sencilla?

Sr. Ruiz de los Llanos.—Pido la palabra para preguntar simplemente al Sr. Secretario cuáles asuntos están á la orden del dia, porque yo no comprendo esta clase de mociones; se hace mocion para que se trate sobre tablas un asunto y en seguida para que se aplaze.

Me parece mejor decir que se aplaze la consideracion del asunto que está en tal orden del dia; pero aun eso mismo me parece muy raro, creo que podriamos seguir tratándolos en el orden en que ellos están, y mas que todo, desde que tenemos asuntos de qué ocuparnos.

Sr. Presidente.—No hay asuntos á la orden del dia.

Sr. Villada.—Voy á hacer una mocion, y es que habiéndose terminado los asuntos que estaban sometidos á la consideracion de la Cámara esta no continúe en sesiones diarias.

Sr. Presidente.—Pero hay una mocion pendiente apoyada, que está en discusion que consiste en tomar en consideracion el proyecto sobre ferrocarril de Córdoba á Saldan.

Sr. Gallo.—Yo considero sumamente raro este sistema. Se dice: este asunto es sumamente grave; y sin embargo, no se quiere que pase por el crisol de la Comision.

Sr. Diaz.—Pero los proyectos que se pedia que se tratasen sobre tablas en esta sesion, son muy sencillos, Sr. Presidente, y pueden leerse. Además, este asunto ha estado á la orden del dia desde hace mucho tiempo; no es un proyecto desconocido de la Cámara; todos estamos al cabo de él.

Sr. Uriburu.—Entonces podríamos tratarlo mas bien que aplazarlo.

Sr. Presidente.—Va á leerse la modificacion que motivó pasar este asunto á Comision.

Sr. Mayer.—Este asunto pasó á Comision, y ésta aun no ha determinado sobre él.

Sr. Uriburu.—Yo creo que este asunto puede tratarse, tanto mas, cuanto que él es muy sencillo.

Sr. Gallo.—Pero la Cámara ha resuelto que este asunto vuelva á Comision. En ese caso se necesita una mocion de reconsideracion sobre la sancion anterior de la Cámara, para que se trate sobre tablas este asunto.

Sr. Igarzabal.—Yo creo conveniente que se lea el despacho de la Comision sobre este asunto para poder formar juicio sobre él.

En efecto, este asunto ha estado impreso y repartido en la orden del dia desde un mes atrás.

Sr. Uriburu.—Es muy cierto.

En seguida se leyó el siguiente despacho:

Comision de Hacienda

Buenos Aires, Agosto 28 de 1875.

A la Honorable Cámara de Diputados.

La Comision de Hacienda ha tomado en consideracion la solicitud de los Sres. Rooque y Woods pidiendo se hagan á la concesion otorgada á favor de los Sres. Condouy, Granados y Ca., por la ley de 21 de Agosto de 1874 las modificaciones que aquellos Sres. indican, por las razones que espondrá el miembro informante, os aconseja la siguiente resolucion.

No ha lugar.

F. Uriburu.—*V. F. Lopez.*—*Isaac M. Chavarria.*—*Cárlos Salas.*

Sr. Diaz.—Veo que es mas favorable mi mocion á ese proyecto que el despacho de la Comision.

Sr. Gallo.—Pero es que hay una sancion de la Cámara que ha ordenado que este asunto vuelva á Comision; y por consiguiente, la Cámara no puede ahora ocuparse de él sin una mocion de reconsideracion.

Sr. Diaz.—Yo creo que si se resuelve que venga á la consideracion de la Cámara concluiremos mas pronto.

Sr. Presidente.—Habiendo resuelto la Cámara que el asunto pasara á Comision, el Sr. Diputado por Tucuman dice que se necesita una mocion de reconsideracion para volver á traer este asunto á la consideracion de la Cámara; pero como yo opino en contra de lo que opina el Sr. Diputado, pido á la Cámara resuelva este punto por medio de una votacion; es decir, si se necesita ó no una mocion de reconsideracion.

Sr. Mayer.—Esa es cuestion simplemente de reglamento.

Sr. Presidente.—Puede ser así, Sr. Diputado, pero yo no entiendo la cuestion de esa manera.

La Cámara resolverá, pues, por medio de una votacion, si se necesita ó no mocion de reconsideracion para tratar este asunto.

Votado si se necesitaba ó no reconsideracion, resultó negativa.

Sr. Presidente.—Ahora se votará si se toma en consideracion inmediatamente el proyecto sobre ferrocarril de Córdoba á Saldan.

Votado, resultó afirmativa de 27 votos contra 20. Se leyó el despacho de la Comision de hacienda, arriba transcrito.

Sr. Presidente.—Está en discusion.

Sr. Chavarria.—El año pasado el Congreso acordó la garantia del 7 % á los señores. para establecer un ramal de 8 kilómetros del ferrocarril de Córdoba á Tucuman hasta el punto de Saldan.

Ahora, se presentan los señores. pidiendo modificacion á esa primitiva concesion. La Comision de Hacienda despues de haberse hecho cargo de la modificacion que solicitan, ha creido deber aconsejar á la Cámara el rechazo de esta modificacion, por creerla exagerada.

La Cámara despues de un breve exámen de la

modificación de la concesión primitiva, podrá apreciar la razón del despacho de la Comisión,

Por el artículo 3º de la primitiva concesión, la línea para los efectos de la garantía, no podrá tener más extensión que la de 19 $\frac{1}{2}$ kilómetros, debiendo avaluarse cada kilómetro á razón de 12,000 pesos fuertes. Ahora solicitan los señores que los 19 $\frac{1}{2}$ kilómetros se extiendan á 20 ó más. La vía debía ser hecha según la trocha angosta; ahora solicitan tres rieles en la extensión de 20 kilómetros, y en lugar de 12,000 pesos fuertes por kilómetro, que se les acuerden 20,000, de modo que pueda servir esa línea para locomotoras de trocha ancha y de trocha angosta.

Además, piden garantía para ocho kilómetros más por la trocha angosta, quedando en esta parte á razón de 12,000 pesos fuertes el kilómetro. De lo que resulta, que en lugar de 19 $\frac{1}{2}$ kilómetros de garantía serán 28 $\frac{1}{2}$; á razón de 20,000 pesos por kilómetro; y ocho á razón de 12,000.

Esta diferencia establece una garantía mayor por parte del Gobierno.

El costo de la línea según la concesión anterior, debía ser de 244,000 pesos fuertes, ahora se pide garantía para un capital de más del doble, de 496,000 pesos fuertes, la garantía para la concesión anterior importaba 16,000 pesos fuertes, ahora la garantía importa 34,720.

Según el artículo 4º debía deducirse del valor total de las entradas un 40 % como gastos de explotación, los señores. piden ahora el 55 % para gastos de explotación.

Por el artículo 8º el P. E. debe fijar de acuerdo con los concesionarios, las tarifas que deben regir para la carga y pasajeros. La modificación que se solicita, es que el Gobierno no intervenga en la fijación de las tarifas, hasta que pase del 10 % el producto. De manera que todo el tiempo en que las entradas no den el 10 % el Gobierno no puede intervenir; siendo muy posible suponer que durante el término de la concesión, los concesionarios tendrán interés en hacer ver que no pasa del 10 % para hacer efectiva la garantía del 7 %.

Se pide también la modificación de la base 1ª del art. 9º, que dice, que los concesionarios darán principio á las obras á los doce meses siguientes á la sanción de la ley. Esa ley fué sancionada el 21 de Agosto del año 1874; quiere decir que para el 21 de Agosto de este año debían empezar los trabajos; y los peticionarios se han presentado casi un mes antes de vencer el término, diciendo que no han formado todavía su

compañía. Si no han formado la compañía, no pueden emprender las obras para el ferro-carril. Piden próroga por seis meses.

Por el artículo 10, la Nación se reservaba el derecho de espropiación de la vía, pagando el 15 p% sobre el costo de las obras. Ahora los solicitantes cambian este artículo, estableciendo que la Nación, para espropiar este ramal, tendrá que abonar el 20 p%.

Por lo que acabo de oír, agregan una nueva modificación á las ya presentadas, y es que se le exonere de la obligación que tienen de exportar 1,500 toneladas de carga mensuales por esta vía. De manera que la única obligación que tienen piden les sea levantada.

El Congreso tuvo presente al acordar esta concesión, que en ningún caso el gobierno tendría que pagar todo el importe de la garantía, que como he dicho, alcanza á diez y seis mil fuertes puesto que teniendo ellos la obligación de exportar 1500 toneladas mensuales, y calculando los mismos concesionarios que esas 1500 toneladas á razón de 75 centavos la tonelada, iban á dar un entrada bruta á la línea de ocho mil cien fuertes resultaba que deduciendo este producto bruto de la suma garantida, el Gobierno no habría tenido nunca que desembolsar más de ocho mil cuatrocientos pesos fuertes. Así es que la garantía de 16,000 fuertes es nominal, mientras que con la modificación que solicitan, el Gobierno tendrá que desembolsar 28,646 fuertes.

Estas son las modificaciones que solicitan los peticionarios.

En virtud de la importancia de ellas, la Comisión aconseja el despacho que se ha leído.

Sr. Villada.—Yo tenía anotaciones hechas en este asunto, que por resolución de la Cámara había vuelto á la Comisión. Como no tengo presentes esas anotaciones, voy á tener que rediseñar más mis consideraciones, que están en oposición con las ideas manifestadas por el señor miembro informante en términos bastante generales.

Yo tengo hechos los cálculos para demostrar que este ferro-carril, en los términos que se propone, con las modificaciones que piden los solicitantes, no le costará un centavo á la Nación en ningún caso, y que por el contrario la Nación puede ganar bastante dinero, es decir, aprovechar el ferro-carril; y sin embargo de que es un ramal muy corto, esto puede dar grandes beneficios á la Nación.

Voy á principiar por donde el Sr. miembro informante ha concluido su esposicion.

Cuando se presentaron á la Cámara los solicitantes, realmente retiraban la base 4^a y 5^a del contrato, en que se comprometian á dar al Central Argentino 1,500 toneladas de carga mensuales; pero creo que esta es la base que introducen por la nueva solicitud presentada en la sesion anterior. De esto puede darnos cuenta el Sr. Secretario; porque á no ser así, no haría observacion.

Se leyó la solicitud á que se hacía referencia.

Sr. Villada.—Entónces, los concesionarios para poderse aprovechar de la garantía tendrán que cumplir esta condicion: esportar, cuando menos, del Central Argentino, 1,500 toneladas mensuales, lo cual da á la Nacion, segun cálculos que tengo hechos, 144,000 patacones de transporte.

Por esta razon, siendo el Gobierno Argentino accionista por 17,000 acciones de las 80,000 (que no son 80,000, sino 70,000, que forman el total de las acciones del ferro-carril) vendria á corresponderle á esas acciones 32,000 y pico de pfts., por esta sola carga que se obliga la empresa á entregar al Central Argentino.

Si me equivoco, puede corregirme el Sr. miembro informante.

Sr. Chavarria.—Se han vendido esas acciones.

Sr. Villada.—No se han vendido todavía; se han dado en caucion (lo que es muy buena operacion).

Conserva el Gobierno las 17,000 acciones: y cumpliendo esta empresa esta condicion, el Gobierno Argentino se haría de una renta que lo exoneraría de la garantía total que podría dar por el ferro-carril puesto que el Sr. miembro informante ha dicho.... ¿cuál es la totalidad de la garantía?

Sr. Achaval.—Ocho mil patacones.

Sr. Villada.—Ocho mil. Supongamos que sean 16,000; gana 32,000.

Luego, por otra base que no recuerdo cual es, esta empresa se compromete á rebajar en las cales, piedras, y cimientos hidráulicos y otras cosas, un 15 % al valor de la garantía.

No hay quien no sepa que esto interesa al Gobierno Nacional; y sino es este año, será el que viene, ó dentro de dos, tres ó cuatro años, que tendrá que hacer el puerto de Buenos Aires y el del Rosario, y que tendrá que hacer mil edificios, porque no los tiene; en fin, no se puede calcular cuantos son los materiales de esta clase que el Gobierno Argentino tendrá que traer. Para hacer este contrato, se hace al Gobierno Argentino una rebaja sobre las cales, las mas superiores que tiene la República (solo la

Italia las tiene tan buenas) y puede aprovechar, no solo de esas cales, sino de los cimientos: tiene 15 % de rebaja. No solo hace esto, sino que á todos los Gobiernos de Provincia dice: «Les hago igual rebaja»; y por esto es que pone doble vía en este camino, para que las Provincias del Norte, que no tienen este elemento de construccion indispensable, puedan hacer entrar sus wagones hasta las canteras, tomar la cal y llevarla.

Por consiguiente, será un negocio bueno para el Gobierno Nacional.

Tras de estas consideraciones ¿qué importa que los concesionarios pidan que la Nacion haga efectiva la garantía, cuando percibe un 10 % sobre este exceso, cuando esa garantía producirá muchísimo mas, y que no tendrá que hacerla efectiva jamás? ¿Qué importa tampoco que se le aumente un 20 % al valor del ferro-carril, para el caso de que el Gobierno lo quiera espropiar? cláusula que es hasta cierto punto inútil haberla colocado en el contrato: esa cláusula tampoco importa nada.

Creo, pues, que reuniendo todas las concesiones que se hacen, no equivalen á las ganancias que le dá á la Nacion este ferro-carril, ó mas bien dicho, al interés que paga el Gobierno Argentino por las acciones que tiene en el Central, y á los beneficios que esa empresa acuerda al Gobierno Nacional.

Entónces, pues, digo yo: el despacho de la Comision, que parece que no ha tenido presente esta última base presentada por los concesionarios, queda sin fundamento; y si la Comision misma hubiese tenido presente esta base de ofrecimiento, creo que habría modificado su juicio, que su dictámen habría sido en sentido opuesto.

Se dirá ¿por qué es que siendo un negocio tan bueno, se exige la garantía del Gobierno Nacional del 7 % sobre el valor de 500,000 patacones, que es lo que importa esa vía en su totalidad? Porque es sabido de todo el mundo, que para negociaciones de esta clase, en Inglaterra se exige una garantía, inútil aquí, pero que allí vale mucho. Por consiguiente, aunque es de forma, es conveniente para que se puedan colocar las acciones allí; y esta es la única ventaja que la compañía va á sacar de esa garantía, no que la haya de hacer efectiva la Nacion.

Entónces, pues, digo que si alguna garantía debe darse, es esta.

Sr. Chavarria.—No cabe duda que algunas ventajas ofrece el establecimiento de este ferro-carril para las necesidades de la Nacion; y son las que ha enumerado precisamente el Sr. Diputado por Córdoba.

El argumento principal del Sr. Diputado (que cree que es un olvido de la Comision, y que sin embargo lo ha tenido presente) es el producido de 1,500 toneladas de esportacion, diremos así, en el Ferro-Carril Central. Es verdad; ha calculado la Comision que, poco mas ó menos, la esportacion de esas 1,500 toneladas por el ferro-carril, importa 144,000 pesos al año; pero cree que esas entradas en el ferro-carril central, de ninguna manera recomiendan la concesion que hoy solicitan, puesto que esas entradas pertenecen de hecho y de derecho, á la empresa del Ferro-Carril Central.

Es verdad que el Gobierno tiene 17,000 acciones, pero sin estas entradas ó con ellas, el gobierno no recibirá ni mas ni menos que el 7 % garantido sobre el valor de las acciones: cuando mas vendrán á aumentar el saldo que resulte á favor de la empresa del Central, puesto que ahora ya costea esa línea los gastos de explotacion y el 7 % de garantía. El efecto que vendria á producir ese aumento de entradas en el Central, es colocar á la empresa de manera que pueda pagar ó reembolsar, mas bien dicho, en menos tiempo al Gobierno, el dinero que tiene adelantado por garantía, puesto que la ley de concesion dice que el exceso del 7 % de la garantía será entregado al Gobierno en pago de lo que este haya adelantado por razon de la misma garantía á la empresa.

De modo que si la empresa entrega al Gobierno el exceso del producido, no es en devolucion, es en pago, quien gana es la empresa, y el Gobierno gana tambien en este sentido, tan luego como el concesionario haya colocado á la empresa del Central en situacion de pagar lo que ella debe.

Debo agregar, ademas, que no consta que los Sres. Roque y Woods, sean dueños de la primitiva concesion: los que la obtuvieron fueron los Sres. Goudouy Granados y Ca.; y en la solicitud, como en el expediente que se ha firmado, no consta tampoco que los Sres. Roque y Woods hayan traspasado la concesion á estos señores que ahora la solicitan; constando por el contrario á la Comision por informes que ha recibido del Ministerio del Interior, que los concesionarios primitivos debian dar la suma de 20,000 patacones en garantía, que por la 6ª cláusula del art. 9º estaban obligados á depositar, para responder al cumplimiento de las obligaciones que se les imponia; y no ha constado, Sr. Presidente, que los Sres. Roque y Woods ni los otros señores, hayan depositado esa cantidad de 20,000 patacones.

De modo que tomando en consideracion todo esto, la Comision se ha visto en el caso de no atender la solicitud, porque los concesionarios con quienes trató

el Congreso no han cumplido con la única condicion que este les imponia.

Sr. Villada.—Si el Sr. Presidente me permitiese hablar, aunque el asunto está en discusion en general, yo podria agregar algunas consideraciones. En general y en particular, es la misma cosa en esta clase de asuntos.

Descaria saber si puedo decir dos palabras.

Sr. Presidente.—El reglamento prohíbe que hable un Diputado dos veces cuando el asunto que se discute está en general.

Sr. Villada.—Tratándose de despachos de esta clase, me parece que es indiferente para el uso de la palabra que esté en general ó en particular.

Voy á ser muy breve, Sr. Presidente.

Yo no he visto la escritura estendida por el Gobierno á estos señores concesionarios cuando se presentó la primera solicitud para esta concesion; no sé si son estos señores que se presentan ahora pidiendo próroga, ó si son otros; no sé tampoco si estos tienen poder ó no lo tienen; ni si son acreditados ó no son acreditados; menos sé si cumplieron con la garantía ó no cumplieron: todas estas cosas son completamente estrañas para mí.

Yo tomo esto, Sr. Presidente, como un negocio para el Gobierno de la Nacion, que no puede ofrecerle jamás el desembolso de un solo peso, que por el contrario, lo pone en aptitud de que tenga una entrada que no la producirá, con relacion á su importancia ningun otro ferro-carril quizá.

El Sr. miembro informante nos decia: no va á aprovechar la empresa de este alimento que se dá, de esta explotacion: y si es que aprovecha, aprovechará la empresa del Central Argentino, y el Gobierno Nacional no aprovechará nada.

Pero yo preguntaria al miembro informante de la Comision ¿quién es la empresa? Son todos los accionistas, y el Gobierno es uno de los principales de ellos: es accionista por 17,000 acciones, por 1,700,000 pesos, cantidad que representa muchísimas acciones por cierto.

Entonces debe deducirse que si gana la empresa, que no es sinó el total de accionistas, ganará el Gobierno, y ganará mas que muchos, porque el accionista gana tantas veces cuantas son las acciones que tiene.

Ahora, si la Empresa tiene la obligacion de dar al Gobierno el excedente de la garantía, para reembolsar los adelantos que él ha hecho, yo creo que esto siempre importará un beneficio para el Gobierno Nacional, que reembolsará el dinero que ha dado.

No sé, pues, entonces, cómo ha querido el Sr. Diputado, destruir el primer raciocinio que hice en este sentido, negando al Gobierno Argentino la calidad de empresario puesto que es accionista, y negando también el beneficio que él recibía por ser reembolsado de su capital.

Entonces, pues, digo yo esto, tomado en término general, por lo que hace á la forma no tengo antecedentes, no puedo decir que la Comision no diga la verdad; creo que ella habrá buscado todos los antecedentes.....

Sr. Uriburu. — Los antecedentes están á la vista. Léa el Sr. Secretario la peticion que se hizo antes.

Sr. Villada. — Yo no digo que esos antecedentes no estén á la vista; digo que creo que la Comision los habrá estudiado; y ella habrá visto que estos señores, de puro comedimiento, sin tener representacion ninguna en la concesion hecha por el Congreso, vienen á pedirnos hagamos modificaciones en favor de ellos, cuando es una concesion ajena.

Sr. Uriburu. — Esta es la empresa de una línea de que debemos ocuparnos, puesto que viene incluido en la próroga.

Sr. Villada. — Bueno, yo como lo he declarado, no tengo antecedentes sobre este negocio; pero la Cámara puede prestar un voto de confianza á la Comision, puesto que supongo ha de haber estudiado bien esos antecedentes que á mi me faltan.

Sr. Uriburu. — Aqui no se trata de votos de confianza, señor.

Sr. Ruiz de los Llanos. — La discusion en que están empeñados los Sres. Diputados, muestra, Sr. Presidente, que este asunto no se puede resolver inmediatamente.

Entonces, pues, es la ocasion de recordar que hay una mocion apoyada para que se levante la sesion.

Sr. Mayer. — Es cierto, fui yo quien la hize, y ahora insisto en ella.

Sr. Uriburu. — Yo creo que debe tratarse este asunto, y mas: creo que es muy moral tratarlo.

De todos los proyectos de ferro-carriles que han venido á la Cámara de Diputados.....

Sr. Ruiz de los Llanos. — Le advierto que aqui nadie se ha opuesto á que se trate.

Sr. Uriburu. — Permítame; de todos los proyectos de ferro-carriles, decia, este es el único, Sr. Presidente, que ha merecido los honores de la discusion; y es necesario que nosotros sepamos cuáles son las razones por las cuales preferimos este asunto, si él tiene verdaderamente un interés nacional.

Yo creo, Sr. Presidente, que una vez empeñado

el debate, la Cámara, por su propia dignidad, tiene que concluirlo.

Los aplazamientos en estos casos, dado el debate que ha habido, nos ponen en esta condicion: de que todo el mundo crea que de todos los proyectos de ferro-carriles que se han presentado á la Cámara, el mas importante, el mas digno y el mas ventajoso para los intereses del país, es este; y cuando se conozca el fondo de lo que hay en este ferro-carril, el juicio que recaiga sobre nosotros no ha de ser muy bueno.

Por consiguiente, creo que lo mas conveniente es terminar la consideracion del negocio que está en discusion.

Yo, pues, he de votar en contra de la mocion del Sr. Diputado.

Sr. Villada. — ¿Cuál es el fondo, Sr. Diputado? Yo creo que es necesario conocerlo bien.

Sr. Uriburu. — Bien; vamos á conocerlo.

Sr. Villada. — Bueno, entonces deseo que se trate este asunto, para que podamos conocer el fondo de él.

Sr. Presidente. — El Sr. Diputado por Salta, ha dicho antes que habia una mocion apoyada para levantar la sesion. Yo declaro que no conocia tal mocion.....

Sr. Ruiz de los Llanos. — Sí, señor; yo entiendo que se ha hecho esa mocion por el Diputado por Buenos Aires, Sr. Mayer.

Sr. Presidente. — No me he apercebido entonces de la mocion del Sr. Diputado.

Sr. Mayer. — Pues yo insisto ahora en que se levante la sesion.

Sr. Presidente. — ¿Está apoyada?

Varios Sres. Diputados. — Apoyado.

Sr. Presidente. — Se va á votar si se acepta la mocion hecha por el Sr. Diputado por Buenos Aires.

Sr. Achaval. — ¿No se discute esta mocion?

Sr. Presidente. — No, señor.

Se puso á votacion seguidamente si se levantaba ó no la sesion, y resultó negativa.

Sr. Presidente. — Continúa en consecuencia la consideracion del asunto en discusion.

Sr. Achaval. — Yo he apoyado, Sr. Presidente, la mocion de que se levantara la sesion, fundándome en consideraciones que son de mucha importancia tratándose del proyecto en general.

Uno de los señores de la Comision, en sus últimas palabras, ha indicado algo sobre este asunto, que es un tanto misterioso; y esto es, señor, para mi, una razon para poder tomar un poco mas de

conocimiento sobre el negocio de que nos ocupamos.

El Sr. miembro de la Comision nos decia que cuando supiésemos lo que habia en el fondo de este asunto, se veria algo muy grave, algo muy delicado.

Sr. Uriburu.—No aumente el Sr. Diputado mis palabras.

He dicho que tratándolo veriamos el fondo del negocio.

Sr. Achaval.—Y que veriamos algo grave.

Sr. Uriburu.—Dije que veriamos si habia algo grave para los intereses nacionales sobre este ferro-carril

Sr. Achaval.—Pues bien; tenia entendido segun las palabras del Sr. Diputado, que habia efectivamente algo grave que mereciera ser estudiado mas detenidamente. Las palabras del Sr. Diputado podrian abarcar mucho, y podrian abarcar poco: pero en fin, me alegro de saber ahora que ellas no abarcan mas que una especie de resumen de sus razones anteriores.

Sr. Presidente: por lo que hace á la importancia de este ferro-carril, el Sr. miembro informante de la Comision parece indicar que esta línea no es de una importancia verdaderamente nacional.

Yo tengo ideas contrarias, las que debo esponer á la Cámara.

He creído siempre que este asunto merecia los honores de la discusion, con preferencia á los otros referentes á ferro-carriles, y sobre todo, estando él entre los asuntos de la próroga.

En efecto, entre los otros proyectos que figuran en la próroga,—hay unos en que se trata de acordar una garantía; hay otros que se ocupan de la construccion de líneas sin garantía.

Aquí se trata, Sr. Presidente, de prestar una garantía de poca monta, para la construccion de un ferro-carril que es indudablemente de interés nacional

Puede aparecer á primera vista que esta línea tiene un carácter puramente local, puesto que ella va á establecerse en el centro de una Provincia, ligando un punto con una ciudad.

Pero es bueno recordar á este respecto, que la division que esa Provincia ha hecho, es una línea imaginaria, y que lo único que hace que un punto pertenezca á una Provincia y nó á otra, es la jurisdiccion local.

Por consiguiente, bajo este punto de vista, una línea férrea que une dos puntos, es casi siempre de interés nacional.

Pero teniendo presente las circunstancias especiales de esta línea, se verá bien claro que hay intereses verdaderamente nacionales afectados en ella.

Este ferro-carril de corta longitud, une caleras importantísimas á las dos arterias principales de ferro-carriles que tiene la República: una el ferro-carril que va á las Provincias del Norte, y otra el Ferro-carril Central que viene al Rosario, lo cual hace de fácil trasporte y abarata un artículo indispensable y de suma importancia, reclamado por la Provincia de Buenos Aires para sus construcciones, reclamado por el Gobierno Nacional, y finalmente por las Provincias del Norte.

Entonces, pues, no es extraño, Sr. Presidente, que este ferro-carril es de una importancia verdaderamente nacional, porque va á poner al alcance de las Provincias del Norte y de las demás de la República, un artículo de suma importancia, y que existe inexplorado en la Provincia de Córdoba, siendo de mejor calidad que el de muchas otras partes; hablo de la cal.

No es, pues, solo de una importancia puramente local. Precisamente, á la Provincia de Córdoba no le presta grandes servicios, es mas bien á las Provincias del Norte y del Sud.

El Sr. miembro informante de la Comision, ha referido un antecedente nuevo para mí, y que pone en conflicto mi voto. Este antecedente era desconocido para mí, porque yo no podia conocer sino lo que existe en el expediente.

El antecedente á que me refiero es que los solicitantes actuales son. . . .

Sr. Uriburu.—No tienen justificativos.

Sr. Achaval.—Yo no sé qué hacer, y sería conveniente que los señores que actualmente componen la Comision nos dieran el tiempo necesario á ver si esos caballeros pueden justificar el traspaso de la concesion, y si se hallan habilitados para proceder.

Por lo demás, los motivos no son de tanta importancia, y creo que habria conveniencia en postergar esto.

Si ellos no son concesionarios como no lo han justificado ántes, sería el caso de dar mi voto negativamente. Quizá este señor no se haya apercibido de la necesidad de esta justificacion ante la Comision. Entonces nada perderiamos con aplazar este asunto hasta la próxima sesión.

Sr. Uriburu.—Para conocer lo que es este ferro-carril no hay mas que fijarse por donde vá. Parte del ferro-carril que vá al Norte y entra en una hacienda; creo que es de un señor Allende; en una pa-

labra: es un ferro-carril para uso particular que no puede ser comparado con ninguno de los que pertenecen á la Nacion, ni hay cómo compararlo con el ferro-carril que debe unir la ciudad de Santiago, ó á Catamarca, la Rioja, Salta y Jujuy; esos son ferro-carriles de carácter nacional. Estos son de carácter local, caminos vecinales.

Sr. Achaval.—No señor

Sr. Uriburu.—Quizá se me diga que la cal no puede ser trasportada por el interés particular; y si el Sr. Diputado me dijese eso, yo diria que en Salta hay riquísimas producciones, y que era muy justo que entonces nosotros quisiéramos un ferro-carril.

Este, pues, no se puede llamar un ferro-carril nacional, y sobre todo no es de aquellos ferro-carriles cuya necesidad sea tan urgente que pueda tener los honores de la sancion en la próroga, cuando aplazamos otros infinitamente mas útiles y convenientes. Ahora, en cuanto á la diferencia que quiere hacer el Sr. Diputado con este señor que se ha presentado sin título alguno, no merece la pena que le acuerde tan alta consideracion.

Sr. Achaval.—Se está dirijiendo á mí el Sr. Diputado, entonces me va á permitir que le pregunte. ¿La Comision se ha informado de si esos señores son los concesionarios? Puesto que en el espediente no figuran.

Sr. Uriburu.—La Comision no ha debido tomar mas que los papeles que se le han presentado; sin embargo, llamo á este señor.

Sr. Achaval.—Pero ¿les preguntó sobre este punto?

Sr. Chavarria.—Tampoco les preguntó sobre el depósito.

Sr. Uriburu.—Yo creo que ya se puede votar el asunto.

Sr. Cabral.—Yo hago mocion para que se cierre el debate.

Apoyada suficientemente esta mocion se dió por suficientemente discutido el punto; y puesto á votacion el dictámen de la Comision, fué aprobado por 34 votos contra 15.

Sr. Villada.—Yo hice mocion, que fué apoyada, para que concluyeran las sesiones diarias.

Apoyada suficientemente esta mocion fué sancionada.

Sr. Diaz.—Yo hacia indicacion para que se mandase una nota al Presidente del Senado, poniendo á su disposicion la sala, de dia, y que la Cámara se reuniera de noche.

Sr. Gallo.—Pero tambien de noche puede reunirse el Senado.

Sr. Diaz.—Yo creia cumplir con un deber de cortesía.

Sr. Uriburu.—Yo hago mocion para que se levante la sesion.

Apoyada suficientemente la mocion, se levantó la sesion á las 5 p. m.